

Cultura política, movimientos sociales y redes territoriales

Un estudio etnográfico en La Matanza

Maricel Rodríguez Blanco*

1. Introducción

1.1. Anécdotas...

Toma I

“Nosotros tenemos nuestra verdad, no *la* verdad, y desde allí construimos esto”, me explicó Raúl la primera vez que pisamos el Barrio La Juanita en La Matanza, Provincia de Buenos Aires, en donde desde hace ocho años está el Movimiento de Trabajadores Desocupadosⁱ. En ese entonces nos sucedería algo que tiempo después recordáramos como un momento clave y que dejaría una huella imborrable en nuestra experiencia en el campo. Y aun más, lo vivido *estando allí* alcanzó otros significados a medida que, a partir de las diferentes interacciones con otra gente, también nos íbamos transformando.

Ni bien nos sentamos en ronda aquel domingo casi al mediodía, en el Barrio La Juanita, mate de por medio, arrojaron la pregunta... “¿y ustedes... por qué están acá? El hecho concreto de por qué ustedes están hoy acá, ¿es por vernos e investigarnos... qué es lo que somos? ¿O *les llama* qué es lo que podemos hacer juntos en el día de mañana, y cómo podemos hacer para darnos una mano y salir del pozo? Estar acá es un forma de ayudarse, hay una comunicación, *estamos*, no somos ignorados, eso es un vínculo”. Era una forma de interpretarnos, de interpretarme, nos estábamos conociendo y querían saber si mis intenciones eran las de “ayudar” al movimiento o si simplemente luego de extraer “la valiosa información” al grupo, me iba a marchar, como si uno pudiese llegar y luego irse controlando todas las variables, como si se tratara de objetos externos y con una racionalidad propia. ¡Falsa dicotomía!

Toma II

En el asentamiento El Comedero, en las afueras de San Salvador de Jujuy. Agosto de 2001.

Para esta época estábamos realizando nuestro primer trabajo de campo en ocasión de una investigación sobre transformaciones de la protesta en la Argentina, a lo largo de la cual analicé aquel pico de conflicto que fue mayo de 1997 en Jujuy. El trabajo de campo se extendió desde el mes de julio a septiembre de 2000. Habíamos ido con todas las expectativas frente a una investigación compleja y un buen arsenal de herramientas metodológicas en las que en principio confiábamos, pero que luego presentaron ciertos obstáculos. Quizás no sea el momento aquí para desarrollar la *trastienda* de la investigación y todas aquellas cuestiones que aprendimos en el transcurso del trabajo de campo. Sin embargo quisiéramos rescatar algunos momentos de este período que nos permitirán avanzar en nuestro caso y echar luz a aquellas grietas inexplicables que frecuentemente aparecen durante el proceso de investigación. Uno de los momentos quizás más interesantes es cuando los entrevistados, en este caso tres hombres y una mujer que habían cortado la ruta allá por 1997, hablan de ellos mismos y de aquello que se produjo a nivel de la subjetividad mientras protestaban. Más allá de los discursos políticos que sostenían como miembros de las diferentes organizaciones en las que militaban, nos interesaba esta dimensión casi desconocida. Ya en ese entonces, la experiencia del piquete suponía algo *más allá de la ruta*, puesto que los alcances de esos cortes excedieron en forma y sentido el piquete, tal como sostuvimos en otro textoⁱⁱ. Y pudimos aquella vez recorrer los vericuetos de la subjetividad de estos hombres y mujeres, profundamente transformados a partir de la salida a la ruta. Al finalizar la investigación publicamos un trabajo sobre la experiencia y tuvimos oportunidad de volver a verlos. Hubo en principio dos momentos: uno público, relacionado con la presentación del trabajo en unas jornadas y otro surgido de una conversación de carácter privado con uno de los entrevistados de aquel entonces, al que le regalamos el libro. Diversas fueron las reacciones... Hubo quienes nos preguntaron si

habíamos estado alguna vez en un corte de ruta. Y quienes dejaron traslucir su disconformidad por no aparecer con sus nombres verdaderos en el libro. Eso sí, todos, o casi todos, habían leído el trabajo. Los que reclamaban sus nombres lo hacían comparándose con el Perro Santillán y la pregunta era por qué él conservaba su nombre y ellos no. Otros, no se sentían identificados con lo que allí estaba expuesto, pero a esos reclamos se sumó otro más complejo aún que nos decía que “les habíamos *quitado la identidad como piqueteros*” en nuestro trabajo. Éste sería el pie de una serie de problemas que decidimos pensar respecto de la cuestión epistemológica y metodológica, que incluyó una reflexión sobre la identidad misma que es puesta en juego a partir de las expectativas, deseos, recuerdos, experiencias, miedos, etc. que se van implicando a lo largo de la investigación.

En ese entonces pensamos que quizás ellos tenían razón, y nuestras reflexiones se orientaron hacia la relación entre el investigador y aquellos que son sus entrevistados. En la investigación debíamos volver lo más conscientes posible aquellas simpatías y sesgos que pudieran entrometerse en el trabajo. Puesto que comprometerse con la perspectiva del actor no implicaba de ninguna manera identificarse con él, sino exactamente lo contrario... Comprometerse con las significaciones que el actor da a sus acciones debe dejar necesariamente de lado la idea de que estos actores poseen una verdad que nos van a revelar, y por el contrario aceptar la construcción de la verdad y la realidad. Recordamos allí esta famosa frase que dijo alguna vez Bourdieu en *El Oficio de Sociólogo* acerca de que *la sociología no sólo incomodaba*, sino que además se proponía como meta esencial, la de combatir al sentido común, o como diría el mismo autor... “Es sabido que el acto de descubrir que conduce a la solución de un problema sensorio-motor o abstracto, debe romper las relaciones más aparentes, que son las más familiares, para hacer surgir el nuevo sistema de relaciones entre los elementos. En sociología, como en otros campos, una investigación seria conduce a reunir lo que vulgarmente se separa o a distinguir lo que vulgarmente se confunde” (Bourdieu et al., 1993).

Cuando fuimos por primera vez a Matanza ya teníamos algunas respuestas algo más claras respecto de estas preguntas que sin embargo, no se resignaban a abandonarnos. Resolvimos volcarnos con entusiasmo a la tarea de investigar problematizando cada paso, revisando las estrategias, las formas de aproximarse, escribiendo las experiencias de modo tal de producir un ejercicio de reflexión sobre la misma práctica que pudiera ayudar a profundizar la relación y lograr una mayor rigurosidad a la hora de analizar la información obtenida. Para ello, era imprescindible tener en cuenta los principios básicos de cualquier trabajo etnográfico, uno de los cuales tenía que ver con poder reconstruir el entramado de significaciones en el marco del cual se desarrollaban las acciones del movimiento. Esto suponía pensar también simultáneamente en los marcos culturales compartidos por todos; nosotros como investigadores y ellos. Este enfoque, como puede apreciarse, desecha rápidamente aquellas perspectivas solidarias de los análisis más positivistas en los que el investigador es ajeno al mundo que investiga y es más, se ubica antes y por encima de aquel. Creemos que es dudosa esa objetividad que pretenden las ciencias sociales y que ha olvidado precisamente la existencia de un *mundo de vida (Lebenswelt)* desde el cual se comprende, se representa, se actúa, se desea, en fin: se vive. Objetividad que, en nombre de la neutralidad, no hizo más que depositar en sus hallazgos toda la carga emotiva, ideológica, política y cultural propia.

Esta experiencia nos ha llevado a plantearnos una serie de cuestiones que resultan quizás de una naturalidad *aparente* y que remiten a interrogantes ya clásicos en este campo, incluso de carácter epistemológico. ¿Qué forma de conocer estábamos privilegiando? ¿De

qué modos nos acercábamos a las experiencias de lucha de estos hombres y mujeres? ¿De qué manera podíamos dar cuenta de su complejidad como movimiento? En el presente trabajo nos proponemos por lo tanto, profundizar en esta dimensión simbólica, relacional e intersubjetiva de los procesos de construcción de la identidad de un movimiento como el MTD de La Matanza, y realizar un riguroso análisis de sus prácticas, experiencias singulares y colectivas, desafíos, estrategias, representaciones y deseos. Puesto que, como señala Calhoun: “Las relaciones sociales no influyen sobre nosotros solamente durante el proceso de socialización, finalizado el cual estaríamos completamente formados. Tenemos nuestra propia identidad sólo dentro de esas relaciones [...]...vivir es una cuestión de acción, no se posee estadísticamente una identidad o un conjunto de actitudes previas a la acción. Lo que uno hace define lo que uno es, tanto para los otros como, especialmente, para uno mismo” (Calhoun, 1991).

Entonces este trabajo busca en primer lugar indagar en los modos específicos de constitución de vínculos sociales y caracterizar las formas de inserción del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, en el Barrio *La Juanita* de Laferrère. Y, en segundo lugar, tiene por objetivo principal analizar cómo se inscriben estas formas de vinculación entre el MTD de La Matanza y el Bº La Juanita en estrategias políticas más amplias del MTD y en qué sentido podemos afirmar que esos modos de establecer lazos con los vecinos expresan formas novedosas de inserción territorial orientadas a cuestionar el tipo de vínculo clientelar predominante en estos territorios.

Sugerimos la hipótesis de la existencia de ciertas transformaciones en los vínculos que algunos de estos movimientos sociales mantienen y construyen con el barrio; transformaciones que se dan en el marco de una disputa territorial con viejos anclajes identitarios que refieren a las estructuras clientelares y liderazgos construidos por el peronismo. Sostendremos que los modos específicos en que el MTD de La Matanza articuló sus prácticas en el Barrio si bien se hallaban guiados por ciertos principios, no formaban parte de una estrategia política del movimiento, sino que se orientaban, por el momento, a la construcción identitaria hacia adentro del movimiento. En consecuencia, esos modos de vincularse con el barrio, no suponían necesariamente un cuestionamiento a las tradicionales formas de organización del territorio caracterizadas por redes clientelares, sino que revelaban la superposición de redes que funcionaban al unísono. Nos apoyamos para sostener esta hipótesis en los datos obtenidos del trabajo de campo realizado en el barrio de La Matanza, a partir del cual notamos que una variable que entra en juego para explicar estos vínculos es la de la identidad del movimiento. Se trata de una identidad flexible que fue construyéndose de esa manera a lo largo del tiempo, al aceptar el ingreso y la permanencia de miembros del movimiento que sin embargo no participaban de las discusiones políticas o de las asambleas, con lo cual esta estrategia fue favoreciendo la aceptación de los vecinos del barrio, en detrimento del grado y la intensidad de la organización y del conflicto, lo cual se ve expresado también en la amplitud del movimiento pero en su contracara: la heterogeneidad.

2. Caja de herramientas: el problema de la identidad y los movimientos sociales.

“Considerar las dimensiones simbólicas de la acción social -arte, religión, ideología, ciencia, ley, moral, sentido común- no es apartarse de los problemas existenciales de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción; por el contrario, es sumergirse en medio de tales problemas”.

Clifford Geertz

El análisis de la acción colectiva del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, nos permite plantearnos algunas cuestiones fundamentales en torno a la teoría de los movimientos sociales: en primer lugar, *¿por qué* la gente que pertenece al MTD actúa colectivamente en virtud de la existencia de numerosos motivos por los cuales podrían no hacerlo?. Nos preguntamos además por qué lo hacen *cuando* lo hacen (lo cual nos remite a la pregunta por el origen, por su surgimiento en el año 1995) y nos lleva a preguntarnos en tercer lugar, *cómo* actúan, es decir, *¿qué variables* tenemos que considerar para poder explicar el modo en el que actúan?; y por último, cuáles son los *frutos* de la acción colectiva.

Estas preguntas nos permiten acercarnos al análisis de un movimiento desde los *procesos* que podríamos denominar de *identificación*, a partir de los cuales el movimiento se constituye siempre en relación con otros, estableciendo modos de vinculación social con otros actores, que no son otra cosa que *estrategias de cooperación y conflicto* que se insertan en una trama de acciones y tradiciones. De manera que hablaremos de procesos de identificación y no de emergencia de identidades puesto que el movimiento como tal es parte de un proceso en constante transformación. Creemos que la identidad no *surge* simplemente sino que se articula en las luchas mismas que son sociales, es decir, históricas y en las cuales hay una disputa por el sentido. Este enfoque en principio, nos permitirá abordar no sólo los quiebres y las rupturas en cuanto a los modos de constitución de lazos sino particularmente las continuidades entre formas de acción y de identificación del movimiento que van conformando en relación con *otros*, lo que podríamos denominar *trama*, de la cual no son ajenos los relatos o narraciones que el propio movimiento realiza acerca de sí mismo y de la historia de la cual es parte, en función de los cuales otorga sentido a su pasado, a su accionar presente y se ubica históricamente respecto de utopías o ciertas visiones del futuro.

En primer lugar, partimos de la premisa de la *naturaleza social* de la acción colectiva de los movimientos sociales. De esta afirmación se deducen al menos dos consecuencias importantes: 1) la acción colectiva no puede ser atribuida al comportamiento psicológico de los individuos en masa como había analizado Le Bon en 1895ⁱⁱⁱ, ni a patologías o desequilibrios del orden social, como Smelser describe y como se pensó desde fines del S. XIX hasta 1950, sino que es realizada por actores políticos, y 2) no puede explicarse la acción colectiva de los movimientos sociales a partir de herramientas que fueron inventadas en el campo de otras disciplinas, o como sumatoria de acciones individuales, o como producto del contagio o la sugestión, o de causas externas a la naturaleza social de la acción. La acción entonces refiere a creencias, expectativas, pero también representaciones, que son producidas socialmente por actores políticos determinados, en circunstancias

concretas; y en la medida en que se hallan atravesadas por la historia, son susceptibles de ir modificándose con el tiempo: son orientadoras de la acción y al mismo tiempo, producidas por ella.

En segundo lugar, es a partir de la acción colectiva misma que los movimientos devienen tales. O en otras palabras, en los procesos de identificación del movimiento intervienen actores que establecen relaciones de antagonismo en relación con aquel. Retomamos aquí la reformulación del concepto de identidad que realiza Aboy Carlés, quien explicita que no hay identidad si no hay límites o fronteras que la definan^{iv}. Es decir, toda identidad implica un *proceso de identificación*, puesto que los límites van mutando, y se produce a partir fundamentalmente de un *sistema de diferencias*. La constitución del límite se produce a partir de una operación de tipo hegemónica. Recuperando lo dicho más arriba, la identidad implica un devenir en el cual se conjugan un relato, que supone una interpretación del pasado, y la constitución de un futuro, los cuales otorgan sentido a la acción. Así las identidades se constituyen a partir de un antagonismo que funciona como *exterior constitutivo* de cualquier identificación particular (Laclau- Mouffe, 1987; Laclau, 1996).

La identidad, por tratarse de un proceso histórico, se halla en constante redefinición, aunque tendiendo siempre a un cierre que no puede nunca darse totalmente sino que es siempre precario. Ese cierre constituye el sentido que se otorga a las prácticas, a las acciones mismas. También las redes sociales, conformadas por otros actores, se hallan en permanente redefinición a partir de la existencia de multiplicidad de intersticios que llevan al movimiento a establecer relaciones con los otros que funcionan entonces como *exterior constitutivo*.

En síntesis, las identidades políticas serían aquellas “prácticas sedimentadas configuradoras de sentido que definen orientaciones gregarias de la acción a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna” (Aboy Carlés, 2001: 64) La contrapartida de esta idea de *incompletud* inevitablemente ligada a la identidad, es la identidad como *relato*, o *narrativa* para tomar la expresión de Ricoeur, en el sentido de que es precisamente ese relato, esa narración de acontecimientos la que contribuye a la constitución de la identidad, al dotar de un “sentido” (aunque siempre precario, de carácter fundamental), a las acciones y prácticas del movimiento; al ubicarlas en una *trama*, en la que unas se articulan con otras. La historia entonces se constituye en relato de acontecimientos que se suceden y que configuran una memoria y una tradición propias del movimiento (Ricoeur, 1996).

2.1. Modelos para armar: los enfoques acerca de la acción colectiva

Una vez definido el concepto de identidad a partir del cual trabajamos, nos centraremos en la redefinición del concepto de *acción colectiva* y *movimiento social* para concentrarnos luego en el enfoque que propondremos aquí. Hemos dicho que para analizar los modos en que el movimiento se vincula con otros a partir de lo cual va configurando su identidad, resultan centrales las preguntas acerca del *por qué*, del *cuándo*, del *cómo* y de los *resultados* de su accionar.

Entre las teorías sobre nuestro tema más utilizadas contemporáneamente se hallan: a) de la movilización de recursos, b) del proceso político, c) de los nuevos movimientos sociales⁵. En el caso de la teoría de la movilización de recursos (McCarthy- Zald, 1973; Oberschall, 1973) y la teoría del proceso político que surge a partir de la primera (Tarrow, 1997; Tilly, 1978; McAdam, 1982) prevalece una perspectiva que considera las acciones

colectivas y los movimientos sociales como resultado de cálculos racionales de interés. El problema de estos enfoques y por el cual se los ha cuestionado desde ángulos diferentes reside por un lado, en sus presupuestos filosófico-antropológicos según los cuales, estas teorías suponen un individuo consciente de sí, con un dominio racional de su voluntad y campo de acción, estando su comportamiento guiado por una finalidad: la de maximizar utilidades. Y, por otro lado, se trata de un individuo que no sólo calcula racionalmente su acción en términos de costos- beneficios, sino que además lo hace eligiendo entre una serie de posibilidades preexistentes. Es decir, la dificultad mayor de estas teorías es que presuponen la identidad del actor que se comporta según preferencias más o menos estables y que anteceden al momento de la acción.

En el caso particular de la teoría del proceso político, se señalan ciertos cambios en la estructura de oportunidades políticas, es decir, en los alineamientos gubernamentales, en el acceso al poder, en la disponibilidad de aliados influyentes, etc. Lo cual lleva a tener una mirada elitista sobre estos procesos, que desconoce la visión de los propios actores y reduce los factores explicativos de la acción a la existencia de liderazgos o de élites que incentiven o interpelen a los movimientos. Por otro parte estas variables son difícilmente observables en cortos plazos, con lo cual, la investigación debe remitirse a plazos largos, a partir de los cuales sea posible una mirada sobre por ejemplo, los efectos de las elecciones internas en la vida y prácticas de movimientos como el MTD de La Matanza. Pero este no es nuestro tema aquí.

La teoría de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1994; Touraine; Offe, 1988), a diferencia de las perspectivas comentadas antes, centran su atención en la cuestión de la identidad. En el caso de Alberto Melucci (1994), se rescata otra mirada y se desarrolla una perspectiva más ligada al análisis de las lógicas internas de los movimientos, de las pautas culturales que son producidas y reproducidas en los procesos sociales y de las estructuras de relaciones o entramado significativo en el marco del cual se produce la acción. Acordamos con Melucci en tanto señala que, ni los modelos estructurales, ni los basados en las motivaciones individuales tienen la capacidad para explicar la acción colectiva o la implicación individual en tales acciones. Entre estos dos tipos de análisis –dice el autor– falta uno intermedio relacionado con los procesos a través de los cuales los individuos *evalúan y reconocen lo que tienen en común* y deciden actuar conjuntamente. Este nivel intermedio identifica el *potencial de movilización* (percepción interactiva y negociada de las oportunidades), las *redes de reclutamiento* (ninguna acción colectiva comienza en el vacío, es decir, existen redes de relaciones que ya están presentes en el momento en que surge la acción) y la *motivación para la participación* (motivación ejercida por la estructura de incentivos). Hay que remarcar sin embargo que, si bien estamos de acuerdo con las críticas de Melucci a las demás teorías, disentimos con su explicación del concepto de identidad. Hemos desarrollado ya nuestro abordaje del concepto identidad anteriormente, de modo que sólo diremos que existen *procesos de identificación* a lo largo de los cuales los sujetos constituyen cierta imagen de sí mismos y de los otros, de modo de homogeneizar hacia adentro y heterogeneizar hacia afuera.

Recuperemos entonces algunos elementos de la perspectiva de Claus Offe. Este autor afirma que estos movimientos participarían de un carácter político dado que sus demandas –si consideramos los reclamos acerca de su situación de desocupados de mediados de la década del noventa– tienen un carácter público y general dado que son reconocidas por la sociedad como legítimas. Hablamos aquí del *contenido* de la demanda y no de las formas que adopta la protesta para lograr llevar a cabo sus reclamos, ya que esas formas asumieron

características de violencia y contaron desde un comienzo con la clara oposición no sólo de ciertos políticos que eran funcionarios del gobierno de Menem, sino también de sectores medios de la sociedad, precisamente por ser consideradas como *ilegales*. Si observamos el tratamiento que desde un comienzo reciben los cortes de ruta en el interior del país, notaremos que se invocan los derechos individuales a la libre circulación de las rutas con el objeto de cuestionar precisamente la legalidad y la legitimidad de la acción colectiva de los piqueteros.

Según Offe (1988: 7), estos movimientos estarían dentro de la siguiente clasificación:

Cuadro 1

A efectos de aclarar las diferentes aproximaciones al estudio de los movimientos sociales que suponen los enfoques descriptos antes, tomamos un cuadro elaborado por Claus Offe en donde podremos notar en primer lugar, que los enfoques predominantemente subjetivos explican la acción solamente en cuanto a los valores y motivaciones que ponen en juego los actores, así como sus *recursos de acción* y *disposiciones* subjetivas desconociendo las posibles implicancias limitantes de los procesos y contextos en los cuales se desenvuelve la acción. Nos referimos en nuestro caso al contexto de la crisis y transformación del Estado populista y podemos tener en cuenta también los procesos de aprendizaje marcados por la participación previa de estos actores en otras redes tales como las redes de la protesta; los cuales si bien no explican por sí mismos el *por qué* de la acción, nos pueden aproximar al análisis del *cómo*, en el sentido de aportar al establecimiento de relaciones entre los recursos que los actores poseen y los que antes tenían. De manera que estas explicaciones no sólo resultan psicologizantes, como señalamos antes, sino también reduccionistas respecto de la acción colectiva.

En segundo lugar, podremos notar que el segundo conjunto de explicaciones si bien coloca el acento en los procesos, sucesos, acontecimientos a partir de los cuales se produciría la acción, considera que las acciones colectivas se producen debido a un contexto particular de transformaciones, de manera que la acción se deriva de la estructura en términos explicativos.

Puede notarse que tras cada uno de estos enfoque se halla uno de los dos polos del clásico debate sociológico entre estructura y agencia, según a cual de los dos elementos se le adjudique mayor importancia explicativa. En el caso del primero, se trata de analizar la realidad que se produce gracias a la presión exterior desconociendo toda mediación entre los actores y esos marcos, ya que la acción se produce como reflejo pasivo de aquellos, o también como respuesta racional a la percepción de la naturaleza de los problemas que la provocan, pero siempre el foco están en el *afuera*. Mientras que, en el caso del segundo, de lo que se trata es de analizar la acción en función no de una realidad externa que la condiciona sino de las motivaciones subjetivas o internas de los protagonistas aunque el problema aquí es que si bien la acción no se produce como reflejo pasivo de una estructura o como instancia epifenoménica de una realidad preexistente, sin embargo, es explicada como producto de un *proceso cognitivo consciente*. Y es aquí en donde discreparemos respecto de esta última teoría.

Cuadro 2

Si bien coincidimos en el planteo de Offe según el cual “a eso se añade el (hecho de) que el enfoque “psicologizante” tiende a entender la perspectiva a largo plazo de los movimientos como un “vaivén pendular” o como una transición de “estados de ánimo”, mientras que un enfoque más estructural tiende a pensar en términos de discontinuidades básicas y cambios en los “principios axiales”” (Offe, 1988: 20-22); diferimos de su enfoque en cuanto a la afirmación que él realiza respecto de que “el primer enfoque se orienta intelectualmente a la formación de teorías *sobre* los movimientos sociales, mientras que el segundo está interesado en la elaboración de teorías *de* o *para* los movimientos sociales” (Offe, 1988: 20-22). Creemos que no es exactamente así, no hay una relación de necesidad aquí, sino que podemos encontrar en las distintas aproximaciones al estudio de los movimientos sociales desde afuera tanto autores que reivindican uno u otro enfoque. De todas maneras, es cierto que es importante para poder superar los análisis de casos o específicos de localidades en pos de análisis más comparativos y generales, el avanzar un paso más respecto de la articulación entre ambas teorías.

Avancemos ahora en la revisión de algunos planteos teóricos actuales que desde visiones de la Argentina, retoman los enfoques repasados anteriormente. Es muy común encontrar análisis de procesos identitarios ligados a los movimientos sociales que parten de circunscribir la explicación del problema al contexto, de manera tal que encontramos numerosos estudios en esta línea que dan cuenta de las relaciones entre el conflicto social y la macroestructura económica. Los trabajos de PIMSA son un ejemplo en este sentido. Tanto Iñigo Carreras (1998, 1999 y 2000), Cotarelo (1998) como Dinerstein (2001) sostienen que el conflicto laboral que se desarrolla en la década de los noventa, se relaciona estrictamente con el aumento de las tasas de desocupación al doble de lo que habían sido hasta la década de los setenta. La crisis de los estados provinciales a su vez se vincula directamente con la regionalización de los conflictos que en la década de los noventa tienen por sede las provincias del interior del país. Sin embargo, si bien este enfoque de la protesta, que nos lleva a interpretar las acciones como expresión de resistencia frente a la crisis, contribuye a historizar el análisis de la acción, ubicándola en un contexto de largo plazo determinado; no nos permite dar cuenta de la importancia simbólica y política de tales acontecimientos desde la mirada de los propios actores. En otras palabras, no nos dice nada acerca del *hiato*, de la distancia que media entre los contextos de posibilidad de la acción y la acción misma; distancia que implica precisamente lógicas de interpretación de los contextos por parte de los actores, en tanto contextos de posibilidad para la acción.

En este sentido, otra línea de investigación, deudora de los análisis europeos y americanos sobre movimientos sociales y protesta, considera que esta serie de protestas y de formas diversas de movilización política (Auyero, 2000, Schuster, 1999, a partir de Thompson y Tilly)- no puede analizarse desde una visión que considere solamente las condiciones estructurales como única variable explicativa de las protestas; ya que no serían las crisis regionales las que determinan la emergencia de movimientos sociales. Es indudable sin embargo, la existencia de un contexto económico que genera descontento, señalan estos autores: el hambre, el desempleo, el descontento social son las bases de la protesta. Pero el malestar social no explica en sí la *forma* que la protesta adopta.

La importancia de este último aporte reside en que, más allá de los contextos e influencias *externas* a la protesta, de lo que se trata es de evidenciar su lógica específica, pasible de ser comprendida en tanto se dirija la mirada hacia los sentidos que los actores mismos otorgan a la acción y entonces se podrá dar cuenta de las formas simbólicas a partir de las cuales los actores interpretan un determinado contexto como posible, luego de identificar o poner en

evidencia un conflicto, un *daño*. Podríamos señalar que siempre hubo y hay en principio motivos para que los pueblos se rebelen frente a la miseria y a la explotación, frente a situaciones percibidas por ellos como *injustas*; pero según señala Farinetti, en términos de Thompson, la pregunta sería: ¿por qué hacerlo en ese preciso contexto? Y ¿por qué elegir la forma de *corte de ruta* y no otras? (Farinetti, 1998) Dicho de otro modo, situaciones y motivos de protesta existieron siempre y seguirán existiendo; pero lo que explica la acción colectiva es la capacidad de los actores para visualizar ciertas circunstancias como propicias para la acción. Aunque por otro lado, estas circunstancias pueden no ser favorables a la acción y obstaculizarla o desincentivarla.

En este trabajo proponemos una mirada que intenta ir más allá tanto de la perspectiva individualista como de la estructural-funcionalista en la comprensión y explicación de la acción colectiva y los movimientos sociales. Centramos la atención entonces, en la interacción, en el proceso intersubjetivo, pero en el marco de contextos sociopolíticos *mediados* por las experiencias de los actores. No alcanza pues con analizar las estructuras y la identidad como condición objetiva, pero tampoco resulta suficiente buscar la clave explicativa de la acción colectiva en los motivos del actor desde una mirada etnográfica que sólo pretenda dar cuenta de las prácticas y de los discursos que los actores manifiestan, porque no creemos que alcance con las interacciones mismas.

En términos de Thierry Blin, la acción colectiva se inscribe en una “procesualidad constructivista”, esto es decir que la acción supone una elaboración interactiva que se arraiga en sistemas de tipificación socialmente compartidos que son históricos (Blin, 2000: 126- 128). En otras palabras, se trata de actores que perciben cierto fenómeno social en tanto *cuadro de injusticia*, lo que los conmina a la acción. Ellos no adquieren capacidad de movilización sino en relación a su inserción en un campo significante y en cierto estado específico de configuraciones relacionales.

3. Escenario de cambios estructurales y transformaciones de la acción colectiva

3.1. La liberalización de la economía y sus consecuencias sociales

Es a mediados de la década del noventa y a partir de los procesos de mutación recientes del capitalismo^v, una de cuyas dimensiones fundamentales es la que nos reenvía a los procesos englobados bajo el nombre de globalización o *mundialización*, que aparecen en la Argentina, movimientos de protesta que presentan ciertas diferencias y líneas de continuidad en cuanto a su organización y formato con respecto a las tradicionales protestas del movimiento obrero. Es sobre todo en el interior del país en donde las transformaciones socioeconómicas dejan una huella imborrable. A partir de las protestas desencadenadas en los primeros años de la década, se vuelven visibles en la medida en que se generalizan, los conflictos existentes en diversas regiones dando lugar a un *ciclo de protesta* cuyos comienzos podemos hallarlos en 1993 con el estallido en Santiago del Estero, denominado *Santiagazo*, pero que cobra forma más propiamente a partir del *piquete* como modalidad particular de protesta de los noventa, con los casos de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996^{vi}.

Podríamos remontarnos hasta los años setenta, en particular hasta la crisis del petróleo a nivel mundial, para encontrar algunos elementos que marcaron una serie de mutaciones que se expresaron de una manera particular en los contextos locales, especialmente en los países latinoamericanos. En Argentina, el modelo de sustitución de importaciones llegó a su fin

acompañado de un crecimiento económico casi nulo, en particular en el área del empleo, lo cual coincidió con los años de la última dictadura militar argentina (1976-1983). El nuevo proyecto económico que se implementó a partir del gobierno de Menem, continuó profundizando el modelo iniciado años antes. Durante la década del noventa entonces el hito fue la implementación por parte del gobierno argentino de un nuevo modelo basado en los puntos del Consenso de Washington. Las principales políticas que lo asentaron establecieron la apertura comercial y financiera, la privatización de las empresas estatales, la desregulación de los mercados, el fomento de la inversión extranjera y la fijación del tipo de cambio nominal (Giosa Zuazua, 1999). Como señala la autora, aún en tiempos de crecimiento (hasta 1994), se produjo una reducción del empleo formal y de los salarios. La brecha tecnológica, heredada del período anterior, en la medida en que tendió a la importación de insumos y bienes finales y a la racionalización laboral, no logró superarse. Ante la liberalización, se profundizó la competencia intercapitalista, produciendo concentración y centralización de capitales y mayor desocupación. Entre las estrategias de reproducción del capital, primó la desverticalización y la terciarización no sólo de servicios sino también de la producción. En otras palabras, la desverticalización favoreció una precarización de los contratos y una baja de los salarios, lo cual repercutió directamente en los sectores trabajadores de la población.

Desde 1991, con el Plan de Convertibilidad, se transformaron profundamente las reglas del juego económico, ya que se liberalizó el comercio exterior, se redujeron las barreras aduaneras, y aumentó la presión fiscal. La reducción del gasto público por otra parte, incidió fuertemente incluso en aquellos sectores que otrora habían podido acceder a los servicios básicos, afectando duramente el acceso a los derechos a la salud, a la vivienda, a la educación. Se llevaron a cabo políticas de flexibilización laboral que repercutieron fuertemente en el sector del mercado de trabajo, básicamente a través de la Ley de Empleo (1991) se permitieron nuevos tipos de contratación a tiempo determinado que rompían con la relación entre tipo de tareas a realizar y modalidad de contrato. Finalmente, la autora argumenta que el desempleo y la precarización laboral constituyen dos fenómenos estructurales a partir de una doble dinámica de la economía argentina actual, que se manifiesta por un lado, en la articulación entre crecimiento y expulsión de empleo; y por otro, en el vínculo entre expulsión de empleo y subcontratación.

En suma, "Las empresas en su dinámica de funcionamiento expulsan empleo formal, una parte del cual pasa a incrementar el desempleo abierto, otra parte se precariza desarrollando actividades subcontratadas y finalmente el resto pasa a autoemplearse en el Sistema Productivo Tradicional. (...) En otros términos, desempleo y precariedad hacen (o hicieron) a la lógica de reproducción del gran capital libre de trabas" (Giosa Zuazua, 1999: 205).

La reducción del gasto público y el ajuste fiscal que se llevó adelante durante esos años, junto con el proceso de descentralización administrativa, actuó como facilitador de las políticas estatales focalizadas sobre determinados sectores de la población. Este ajuste, recordemos, se había basado en los consejos de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estas intervenciones focalizadas implicaron la transferencia de recursos a programas públicos y no-gubernamentales, que implicaran proyectos generados de manera descentralizada por los propios beneficiarios, generando una drástica transformación en los modos de considerar "la cuestión social" y en el concepto mismo de políticas públicas.

A partir de allí las organizaciones sociales que se habían conformado a mediados de la década del noventa, aceleraron su crecimiento precisamente a partir de los recursos

provenientes del Estado en forma de Planes y Subsidios al Desempleo, entre otros: los sucesivos programas de empleo transitorio Plan Trabajar, Programa de Emergencia Laboral, Barrios Bonaerenses, Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, etcétera. Como señala Manzano “estos procesos inciden sobre la conformación de las organizaciones sociales, a la vez que imponen límites a su accionar. Uno de los ejes de las organizaciones es la gestión de los programas sociales que se diseñan a partir de la focalización del gasto social. En el curso de esta estrategia se expresan las relaciones con el Estado en el marco del modelo de política social vigente” (Manzano, 2003) Sin embargo, el caso de nuestro movimiento en la provincia de Buenos Aires, se caracteriza por una cuestión que lo distingue de todas estas organizaciones y movimientos de desocupados, dado que desde su aparición nunca aceptó los planes del Estado por considerarlos parte de una cultura de dominación que los alejaba de la demanda de trabajo genuino y los sumergía en estrategias de supervivencia.

3.2. El surgimiento de los Movimientos de Trabajadores Desocupados^{vii}

Es entonces en un contexto de largo plazo que va más allá de los procesos iniciados a principios de los años noventa con las privatizaciones y cierre de fábricas, que se desenvuelven las acciones de protesta en el Conurbano dando lugar a la aparición de una serie de organizaciones desocupados, como son la FTV (Federación de Tierra y Vivienda), la CCC (Corriente Clasista y Combativa) y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”. En este contexto de crisis y movilización social es que se conforma hacia 1995 el MTD de La Matanza.

Una buena parte de los miembros de estos movimientos y organizaciones había pertenecido a los sectores populares otrora asalariados o cuentapropistas que, a partir de la desindustrialización en el Conurbano y en el resto del país, y del deterioro de las condiciones de vida, fueron sumándose al empleo informal y a las filas de los desocupados. Y fue precisamente en 1996 en este contexto que hemos descrito, que la problemática de la desocupación convocó al barrio *La Juanita* y a sus habitantes. La falta de respuestas ante un modelo que había puesto en evidencia su agotamiento, pareció marcar lo que serían los albores de la conformación del movimiento.

Las protestas y los primeros cortes de ruta en La Matanza, en el año 1996, pueden entonces ser explicadas en el contexto de las transformaciones socio-económicas que afectaron de manera profunda el mundo del trabajo. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, lo que nos preguntábamos en este nuevo contexto, es de qué actores se trataba, quiénes eran los protagonistas de estas acciones de protesta, en términos de actor colectivo. Y realizamos una primera observación: que en estos movimientos no sólo es la forma de actuar lo sugerente, o los principios organizativos que llevan a la práctica –ya presentes en las manifestaciones de conflicto precedentes-, sino también el hecho de que quienes los constituyen son “trabajadores desocupados” que han quedado fuera de la fábrica o de la empresa, viéndose desprovistos de pronto de los entramados que garantizaban sus lazos de pertenencia con el mundo del trabajo asalariado. Sus reclamos pasan entonces, no por transformaciones radicales de la estructura política y económica, tampoco por demandas puntuales, vinculadas muchas veces a una lógica de la necesidad cuya meta prioritaria es obtener tantos Planes, sino por demandas de integración social. A su vez, advertimos por un lado, la presencia de “actores nuevos” y de “actores viejos” aunque con ropajes nuevos, como la Iglesia, a través de las Comunidades Eclesiales de Base y el Partido Justicialista.

Y, por otro, grandes ausencias como las de los viejos sindicatos, unidas a la presencia en su lugar de organizaciones de trabajadores que pretenden construir un sindicalismo de “renovación”, como son la CTA y la CCC.

Estas luchas del MTD expresan de alguna manera intentos de inscripción territorial y de reconstrucción de los lazos que otrora los integraban al mundo y a la sociedad del trabajo. Ahora bien... ¿de qué tipo de acción colectiva se trata? ¿Cuál es la naturaleza de una acción colectiva que pretende inscribirse en un territorio, el del barrio, en un contexto de fractura social? Y aún más, estas acciones ¿constituyen expresiones políticas?

En principio se trata de un movimiento que aparecería como resultado directo de un contexto de precariedad, aumento de la desocupación, cierre y privatización de fábricas, etc. y respondería a las definiciones de movimiento clásicas dadas por las teorías de los movimientos sociales. Sin embargo, estas acciones colectivas ya no pueden ser comprendidas desde una lectura lineal y de causalidad directa respecto de las transformaciones estructurales, sino que se vuelven necesarias otras herramientas. Lo fundamental reside entonces en no reducir el fenómeno a una sola dimensión de análisis, sino en observarlo en toda su complejidad, lo cual implica en principio incorporar el factor *tiempo* al análisis. Y, por otro lado, se trata de recuperar categorías que, desde las ciencias sociales, nos habiliten a comprender los motivos de la acción y los sentidos de la pertenencia al MTD. Thompson, al exponer su concepto de *economía moral de la multitud* y explicar que la pobreza, o las acciones de los pobres no sólo presentan una dimensión material, sino también simbólica; y Darnton, de la misma manera, en *Matanza de gatos* al describir y analizar la acción colectiva en función de su dimensión simbólica, dan cuenta precisamente de este hecho. Pasaremos entonces a la explicación sobre los orígenes y transformación del movimiento centrándonos en los modos de constitución de vínculos a partir de las interacciones con otros actores en el escenario del barrio.

4. Los comienzos de la historia del Movimiento en La Matanza

Teniendo en cuenta la definición que hemos trabajado de identidad, o mejor dicho, de procesos de identificación, nos centraremos ahora en los orígenes y *devenires* del Movimiento de Trabajadores Desocupados desde el año 1995 en que aparece en el barrio La Juanita. Lo que nos interesa es comprender las formas en que estos actores del MTD han significado sus experiencias pasadas poniendo en juego estrategias políticas a partir de la interacción con otros actores en el escenario del barrio, pero en el espacio definido por las actuaciones de instituciones, organizaciones políticas, vecinos.

El Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza es uno de los numerosos MTD que se originan en la zona sur de Buenos Aires, teniendo como antecedente como mencionáramos antes, las experiencias piqueteras acaecidas sobre todo a partir del año 1996 y 1997 en el norte y en la Patagonia de nuestro país.

Algunos MTD nacen entre 1995 y 1997 y otros, poseen una antigüedad de dos o tres años. Si bien todos ellos comparten una misma consigna -“trabajo, dignidad y cambio social”-, las diferencias tanto en el origen de cada uno, como en cuanto a ciertos principios y estrategias políticas –horizontalidad, uso de planes trabajar, posibilidad de vínculos con algunos partidos políticos, uso de la violencia como arma de lucha, etc.- nos hablan de experiencias bastante heterogéneas.

El MTD de La Matanza surge a mediados de 1995 como un proceso vecinal de base territorial en torno a los reclamos por los cortes de luz y de agua que sufrían los habitantes de esa región. Tras la realización de un censo, solicitado por EDENOR, descubren que el 85 % de los afectados por los cortes de suministro de servicios eran desocupados. A partir de entonces, comienzan a discutir el problema de la desocupación y se reconocen como “trabajadores desocupados”. Los inicios del MTD entonces estuvieron marcados por una problemática que fue descubierta como algo común a todos los habitantes del barrio, pero frente a la cual nadie, ni siquiera aquellos que habían tenido alguna militancia política en partidos políticos de izquierda, tenía una respuesta.

“En 1996 nosotros sacamos nuestro primer boletín, ahora que estamos reconstruyendo nuestra historia lo tengo fresco, con la idea de ir a la universidad y fue una gran discusión. Nos habíamos quedado sin posibilidad de construir pensamiento desde nosotros. Todos los parámetros que teníamos los viejos militantes y los nuevos se habían caído. La desocupación era un fenómeno, un hecho nuevo. Nadie tenía respuestas de cómo actuar en el terreno de la desocupación” (Toti, referente del MTD)^{viii}.

“Y fundamentalmente a los partidos de izquierda que les pedíamos orientación, tampoco la tenían. Entonces nosotros íbamos a ir a la universidad a tratar de recuperar también el pensamiento, porque creíamos que ahí estaba una construcción de pensamiento, un saber distinto al nuestro” (Toti, referente del MTD).

Desde Europa, ciertos analistas han argumentado en torno a la idea de que, durante gran parte del siglo XX, el trabajo asalariado constituyó la forma predominante de integración social (Castel, 1996). Si bien la realidad argentina dista de la europea, podríamos pensar que también aquí el trabajo asalariado, aunque más heterogéneo que en Europa, ha constituido no sólo una fuente de ingresos sino también un espacio de sociabilidad, de creación y recreación de pautas culturales populares (no sólo ligadas a las fiestas e intimidad cotidianas sino también a la lucha), de organización del tiempo familiar y social; en definitiva, un ámbito de creación y recreación de lazos sociales. En el marco de esta perspectiva, el desempleo prolongado fue pensado como un factor de disgregación social y de reclusión dentro del espacio doméstico. De allí que consideremos esencial analizar el caso de este movimiento desde una mirada de los procesos de integración-desintegración sociales.

Para comprender el significado del proceso de desintegración social que impacta a nivel local a partir de las reformas económicas mencionadas antes, es necesario tener en cuenta que la zona del Conurbano Bonaerense en donde se halla situado el partido de La Matanza, era una zona fabril, que había originado en torno a las fábricas, los típicos barrios de obreros, al mismo tiempo que crecían las villas en épocas en que la ciudad se transformaba. En este sentido, la explosión industrial que se produce en la década del cuarenta, con la participación de los inmigrantes y el crecimiento de pequeños emprendimientos productivos y comerciales, tuvo características particulares en La Matanza. Hasta 1950 hubo liberación de impuestos para las industrias radicadas en dicho partido. Es en este período que aparece El Molino, Borward^{ix}, Textil Yute y otras industrias más pequeñas. La Cuenca Baja y Media del río Matanza-Riachuelo se caracteriza por una fuerte concentración de industrias y viviendas asentadas con escasa planificación y ordenamiento deficiente, así como por la proliferación de villas de emergencia. Esto ha ocasionado un

gran deterioro ambiental, derivado –entre otras cosas- de los daños que provocan la necesidad de incrementar el transporte público y la pérdida de espacios verdes. En general la infraestructura urbana es deficiente: los servicios de agua potable sólo alcanzan al 65% de la población de la Cuenca y apenas el 45% de las viviendas tienen acceso al servicio de cloacas. La Matanza contaba con numerosas fábricas que en la década de los noventa fueron decayendo, dejando paso a un amplio y cada vez más extenso sector de economía informal y precaria. De hecho, las principales industrias que poblaron La Matanza se hallaban en rubros tan fundamentales para el desarrollo de nuestro país, como el rubro de la industria harinera y el automotriz. Paralelamente, la población de La Matanza crece exponencialmente, sobre todo a partir de los procesos de toma de tierras durante la década de los ochenta que implicaron la conformación de asentamientos, aunque casi sin ninguna dirección de políticas urbanas. En la actualidad, el distrito cuenta con una población de 1 255 288 habitantes^x.

Cuadro 3

Pasemos a una descripción del barrio *La Juanita* y de sus alrededores, para luego comprender los modos en que el movimiento establece sus vínculos con los demás actores.

4.1. El Barrio

“Para el observador desprevenido parecería como si el barrio no tuviese ninguna clase de orden...”

Loïc Wacquant

El Barrio de *La Juanita* es uno de los tantos barrios que conforman el complejo mapa urbano del partido de La Matanza, el más extenso de cuantos rodean la Ciudad de Buenos Aires, y ubicado al oeste de la misma. La conformación de los barrios de La Matanza se fue dando a partir de un proceso de urbanización que no respondió a ningún proyecto, sino que se fue realizando sobre la base de tomas y ocupación de tierras, durante la década del ochenta, que dio lugar a los llamados “asentamientos”.

El asentamiento supuso una modalidad de hábitat de los sectores populares que se originó a partir de la toma masiva de tierras que se produce en 1981 en los partidos de Quilmes y Almirante Brown, y que dio origen a seis nuevos barrios. En el proceso que lleva al asentamiento no se responde a un modelo de desarrollo urbano determinado, no hay planificación alguna, y se trata de diferenciarse de la *villa* sobre todo y del *loteo popular*. Desde un punto de vista exclusivamente urbano, supone un terreno con una vivienda más un conjunto de servicios e infraestructura (luz, energía, pavimento, transporte, agua, comercio, etc.) (Merklen, 1997).

En este trabajo nos interesa considerar el *espacio del barrio* no en un sentido urbano estricto sino como espacio de interacción con otros, como un espacio a partir del cual los actores generan acciones y al hacerlo, se identifican, se representan. Es decir, se trata de un espacio cargado de sentido, un “lugar” según la definición de Marc Augé; nosotros lo

denominaremos *territorio*. En el marco del territorio, se pone en juego un *tipo de sociabilidad* específica. Con esta idea de sociabilidad buscamos analizar las condiciones y las formas en que los sujetos se producen y reproducen en un contexto determinado y marcado por una particular situación de pobreza. Es decir, los indicadores de pobreza, nivel de ingreso, escolarización, situación de empleo o nivel de acceso a ciertos bienes, no nos permiten dilucidar las significaciones y representaciones que comparten, así como tampoco nos dicen nada respecto del modo en el que estos sectores configuran sus prácticas e interaccionan. No alcanza con estos indicadores para comprender los motivos y los sentidos de la acción, y mucho menos, cuando de lo que se trata es de comprender la acción colectiva. Aquí se combinan y superponen redes de sociabilidad conformadas por las redes clientelares y las redes de la protesta que se superponen.

Es por ello que hacemos hincapié en ese ámbito intersubjetivo que es el barrio, en el cual se produce la lucha por el reconocimiento y la constitución identitaria de estos movimientos. Lo que aquí nos importa no es tanto dar cuenta de los procesos sociales que han dado lugar a los asentamientos y a los barrios como La Juanita en donde se instala el MTD, sino comprender y analizar cómo las formas de existencia misma de los militantes del movimiento incide o pesa en sus representaciones y cosmovisión, configurándolas; y cómo modelan también sus prácticas. Entonces... ¿qué significó para el barrio que el MTD se instalara allí? ¿Qué expectativas se generaron y cómo éstas incidieron en el proceso de constitución identitaria del movimiento?

4.1. 1. Descripción de La Juanita y sus características como barrio

El Barrio La Juanita los conoció cuando todavía no eran el MTD de La Matanza, cuando funcionaban a partir de un Centro Comunitario a una cuadra y media de donde actualmente funciona el CeFoCc y la cooperativa. Es a partir del año 2001 que se instalan en la sede actual: una vieja escuela deshabitada que había funcionado otrora como escuela privada por un tiempo muy escaso. Está ubicada en J. B. Justo y Del Tejar, en la localidad de Gregorio de Laferrere, Partido de La Matanza, a una cuadra de la calle principal del barrio y a siete de la Ruta Nacional N°3. Allí es donde funcionan los microemprendimientos.

El Partido de La Matanza, en el oeste del Conurbano, es el más extenso de cuantos rodean la Ciudad de Buenos Aires. Es el de mayor densidad de habitantes: 1 500 000 habitantes, y uno de los que cuenta con mayor índice de desocupación del país, y grandes bolsones de familias en extremas situaciones de pobreza. El 60 % no tiene agua corriente ni dispone de redes cloacales, por lo cual muchos de los barrios se inundan fácilmente con la lluvia, y *La Juanita* no es ajeno a ello.

El barrio está emplazado en lo que era antiguamente una región de chacras que quedaron luego de que se vendiera la quinta de una Doña cuya hija le dio el nombre al barrio. Su urbanización no respondió a ningún proyecto, sino que fueron vendiéndose las tierras que otrora habían sido chacras, a importantes firmas propietarias que luego vendieron los terrenos a sus actuales pobladores. En el caso de los barrios que rodean el Centro Comunitario de La Juanita, como *Latinoamérica*, *María Elena*, *El Porvenir*, etc. fueron estableciéndose a partir de la toma y ocupación de las tierras, dando lugar a asentamientos. Un dato importante es que en el caso del *Latinoamérica*, que es el más grande en extensión, hubo una participación muy activa de algunos de los que hoy militan en el MTD y que fueron forzados a irse del barrio, contrariamente a lo que sucede normalmente, ya que aquellos que toman la iniciativa en los procesos de ocupamiento y toma de tierras que dan

lugar a los asentamientos, permanecen en el barrio. Esto se explica por los vínculos que constituyen aquellos que deciden a través de la acción, en general violenta, la ocupación de terrenos. Estos procesos no se dan sin la participación de las instituciones presentes en los barrios; desde la Policía con una función represiva hasta las Sociedades de Fomento y otras organizaciones vecinales.

En suma, *La Juanita* es un típico barrio de la Provincia de Buenos Aires, en donde se anda en bicicleta, se toma mate en la puerta de la casa, aunque sólo hasta las siete de la tarde, porque “hay miedo por los robos”. Robos que se llevaron los techos de la que supo ser una escuela y en donde ahora, se ha instalado el MTD. Sobre el asfalto de la calle principal del barrio: kioscos, algunas despensas de venta de productos genéricos, verdulerías y hasta el infaltable potrero siempre agitado por banderas y camisetas de fútbol. Hacia los laterales y donde la vista llega, se extiende el barrio que es de casas bajas, generalmente de material, con techo de chapa. Barrio plagado de terrenos abandonados o en venta. Retratos de una Argentina que padeció el modelo neoliberal y la crisis.

4.2. Caracterización sociopolítica de los habitantes del barrio y los militantes del MTD

Retomando el aporte de Spaltenberg y Maceira acerca de la necesidad de caracterizar a los sujetos del movimiento, describiremos en este apartado quiénes son los que viven en el barrio, y quiénes son los que constituyen el MTD. Para ello mencionaremos también las características sociales de lo que podrían llamarse *las bases* de otras organizaciones como la CCC que comparte el mismo territorio el movimiento en cuestión. También Robert Castel señala que si queremos entender en toda su extensión y complejidad lo que implican las trayectorias hacia la pobreza no debemos abandonarnos a las lecturas netamente economicistas sino prestar particular atención a lo que podríamos llamar la dimensión personal e intersubjetiva de los procesos, es decir, a las prácticas y representaciones de los sujetos que padecen la incertidumbre o bien de sus prolegómenos o bien de su contundente presencia. ¿Quiénes son, de dónde vienen, cómo han llegado a esto, en que se convertirán? Las preguntas que dispara el autor aluden a metamorfosis identitarias y sus respuestas exigen un abordaje en profundidad que enfatice lo biográfico (Castel, 1997:14).

El barrio está formado por familias pertenecientes a lo que podríamos llamar “sectores populares”^{xxi} con un alto porcentaje de desempleo, y cuyas únicas salidas económicas pasan por realizar “changas”, es decir, por el trabajo informal y en negro. Está muy presente entre los vecinos del barrio la idea de que ellos “no viven en una villa”, y que “ahora están desocupados y se las arreglan con los planes”. A la villa se asocian todavía características negativas y despectivas que ligan frecuentemente los temas de la desocupación con la delincuencia. Los villeros son tratados como villeros, y muy probablemente se comporten como tal. Esto pone en evidencia el peso enorme de algunas representaciones circulantes y la presencia de “etiquetas sociales” a la hora de actuar.

Frente a las preguntas básicas de cómo viven y de qué viven los habitantes de este Barrio, uno de los tantos del Conurbano Bonaerense que fueron profundamente afectados por el proceso de empobrecimiento, de marginalización, producto de las políticas socioeconómicas, encontramos que tal como sostiene Auyero (2001: 60) comienza a cristalizarse un nuevo modo de satisfacción de las necesidades de subsistencia. Estas formas de reproducción de la vida se resumen en una combinación de ingresos ínfimos en el caso de aquellos que pueden obtener alguna *changa*, caridad asistencial de las iglesias y del Estado –a partir de los Planes de Empleo fundamentalmente, pero también de los Planes

de Alimentación-, un conjunto de redes de reciprocidad entre vecinos y familias del Barrio, actividades ilegales –básicamente el tráfico de drogas y robos pequeños- y finalmente, la resolución de conflictos a través de mediadores políticos. La función de los punteros aquí resulta de fundamental importancia.

En cuanto a los miembros del MTD, una característica interesante es que no todos los referentes y militantes pertenecen al barrio. Si bien la mayor parte de un total de cincuenta miembros, viven en el barrio o en el asentamiento Latinoamérica, y hasta en el barrio vecino de María Elena, sede de la CCC; hay algunos miembros –aquellos que están en el movimiento desde sus orígenes- que deben movilizarse en colectivo para participar de las reuniones, los proyectos, etcétera. Esto puede explicarse por los incentivos que tienen estos militantes dado que su pertenencia al movimiento está dada principalmente por una cuestión de afinidad ideológica. Incluso, a pesar de que algunos de ellos conseguían de vez en cuando alguna *changa*, eso no les impedía seguir asistiendo a las reuniones, a diferencia de los miembros más jóvenes en cuanto a la antigüedad en el movimiento, cuya pertenencia adquiere los visos de un lazo mucho más volátil y fluctuante.

La dificultad para trasladarse debido al encarecimiento del transporte, por un lado, y a la lejanía del centro económico más importante que es San Justo y que dista unos 10km. del lugar, por otro; supuso en ocasiones el alejamiento de alguno de los militantes más antiguos. En los comienzos del movimiento, este hecho de que vivieran lejos de la zona, obstaculizó en parte la posibilidad de realizar reuniones periódicas y no dejó de generar algunos roces entre sus miembros.

Si bien se trata de un movimiento en el cual las relaciones y los vínculos hacia adentro sobre todo en el caso de los militantes viejos ya en el MTD, están dados por la afinidad ideológica y el compromiso en un proyecto de cambio social, encontramos también una gran cantidad de nuevos integrantes que hallan en el movimiento un espacio de contención frente a su situación de desempleo. Contención que no está dada solamente por el hecho de que ingresan con la tarea de tabajar en alguno de los emprendimientos autogestivos, sino también por una cuestión de tipo afectiva y solidaria. Como nos lo definen en otra entrevista: "Cómo podemos hacer para darnos un mano y salir del pozo.... ¿En que te puedo ayudar? Estar acá es un forma de ayudarse, hay una comunicación, *estamos*, no somos ignorados, eso es un vínculo. Es la forma de hacer una contracultura y combatir al individualismo. Nosotros tenemos nuestra verdad, no *la* verdad, y desde allí construimos esto".

El énfasis en la comunicación y en la relación solidaria entre los miembros del movimiento, y sobre todo, la idea de que "no se está solo" muchas veces repetida, o la de que "no son ignorados", apunta también a lograr *hacer visible* las situaciones de desempleo por las que todos ellos han pasado. Frente al individualismo que a nivel social y cultural instaló el modelo neoliberal con el menemismo, los vínculos de solidaridad y cooperación que se crean y recrean desde el MTD adquieren un significado particular: el de constituir formas simbólicas y concretas de resistencia desde el espacio del barrio.

Estas relaciones de solidaridad entre aquellos que han vivido trayectorias sociales similares marcadas por el desempleo resultan aún más complejas en el caso de los referentes, quienes comparten no sólo sus trayectorias sociales en términos de la pérdida del trabajo estable, en general fabril, sino también sus trayectorias políticas, puesto que en el caso de este MTD los referentes se sostienen a partir de compartir una militancia que proviene de los años sesenta y setenta, lo cual les otorga cierta capacidad de discurso, de pensamiento reflexivo; en definitiva, cuentan con un capital social que les facilita el

constituirse en referentes del movimiento. En particular, en el caso de los referentes del MTD, Toti y Soledad, se trata de un ex obrero metalúrgico y ex militante del MAS con un breve paso por la escuela, mientras que en el caso de Soledad, en términos de formación a nivel institucional, hay un pasaje por la carrera de Psicología Social de la universidad y una actividad social y barrial militante que se remonta a muchos años antes del surgimiento del movimiento. Ambos, desde sus procedencias y trayectorias coinciden ideológicamente respecto de la transformación que buscan, revelando una mirada crítica respecto de los partidos políticos de la izquierda tradicional. Este elemento es una característica compartida con militantes de otros MTD, aunque en algunos casos quedan dudas sobre dicha autonomía respecto de partidos políticos. La crítica se concentra en un fuerte cuestionamiento al *verticalismo* como modo de organizarse políticamente, por lo cual ellos abogan por una dinámica asamblearia y de participación horizontal.

“La estrategia era recuperar las formas de pensar del campo popular no pasando por el pensamiento del campo enemigo. No que nos dijeran ellos (los estudiantes, los políticos, los partidos) qué nos estaba sucediendo a nosotros sino desde nosotros mismos. Desde una postura ideológica afín a la que nosotros expresábamos. Ésta era la estrategia con la cual nosotros íbamos a los estudiantes”.

“Y generó muchísima discusión entre nosotros porque decían que los estudiantes iban a venir a dirigirnos, que era una cosa muy distinta el estudiante que el desocupado y hasta que no teníamos ropa para ir a la universidad –me acuerdo- ésas eran las discusiones. Después aceptamos y me acuerdo que nos acercamos y fuimos a la de Sociales, nos habíamos puesto de pinta... y vimos que los chicos estaban tirados en el piso, viste... (se ríe) *eran de los nuestros*. Y rápidamente abandonamos el saco...” (Toti, referente del MTD)

La crítica a los partidos políticos no es desde un argumento movimientista que deseche toda forma de organización o representación, pero sí un llamado de atención al idealismo con que en otra época ellos mismos había llevado adelante proyectos de país y de sociedad; proyectos que, para los referentes, se expresan hoy en propuestas de cambios utópicos “sin pensar en los compañeros que necesitan comer *hoy*, es una crítica hacia el sectarismo y las vanguardias” (Soledad).

5. Formas de inserción del MTD en el barrio. Modos de constitución de vínculos sociales.

Si uno analiza bien, en las visiones de sus habitantes, el barrio mantiene una notable distancia con la villa y también se aleja de la configuración de un asentamiento. Las fisonomías de unos y de otros son bastante diferentes. Cuando el MTD se instala en este predio, los vecinos creyeron que se trataba de una toma y ocupación del lugar, lo cual pareció alarmarlos. Esto puede explicarse por la multiplicidad de discursos mediáticos a partir de los cuales la figura del piquetero aparecía como estigmatizada y vinculada al caos, a la vagancia, a la violencia, etcétera. Sin embargo, lo más interesante resulta ser que esta primera reacción por parte de los vecinos luego fue dando lugar a otras. Es a partir de la creación del CeFoCc (Centro para la Formación de una Cultura Comunitaria), herramienta

política básica del MTD, que éste comienza a oficiar también como centro de los reclamos de los vecinos del barrio. El CeFoCc, en tanto espacio abierto a los vecinos, constituía una de las metas inmediatas del movimiento que a largo plazo permitiría multiplicar las experiencias en todo el país. Manifiestan que su objetivo es el cambio social desde una cultura que profundice los valores cooperativos y de ayuda mutua, para lo cual pretenden crear “espacios de participación y protagonismo en la construcción de nuevos sujetos sociales transformadores” (Soledad, referente del MTD).

Para lograr este cambio social, encuentran necesario fomentar una educación popular. Se trata -dicen- de "formar una escuela mas allá de la del Estado, con educación popular no pública sino cooperativista, y talleres cooperativistas autogestionados. Tuvimos que empezar a llenar de contenido el nombre del centro: “Centro de educación y formación de cultura comunitaria”, cultura que no conocemos, porque todos nosotros sólo conocemos la cultura capitalista. Esto era una expresión de deseo. En este camino empezamos a relacionarnos con la gente: cuando decimos que el conocimientos se construye entre todos y nadie se apropia del él, es una expresión de deseo, pero cuando publicamos la fórmula de hacer pan, y llamamos a la gente del barrio par mostrársela y enseñarles como se hace el pan, estamos llenando de contenido la relación con la gente y esa cultura comunitaria" (Soledad).

Defienden entonces como base del movimiento, y como fuente de movilidad social, la autogestión y la creación de fuentes de trabajo en la comunidad, que es su espacio de pertenencia. Sus protagonistas consideran que es más importante organizar actividades de construcción cotidiana de nuevos vínculos con la comunidad que estar en la ruta. Estas actividades toman la forma a veces, de talleres productivos o lo que es lo mismo, micro-emprendimientos; otras, de cursos de capacitación y educación popular. La formación está en el centro de sus prioridades, pero no sólo a través de talleres o cursos, sino que las mismas acciones de protesta y los emprendimientos productivos que organizan se transforman en espacios de aprendizaje para sus miembros.

"A mí me parece que todo es visto en forma de proceso, pero hubo algunas cuestiones que generaron nuevas interpretaciones, como ser la entrada acá (por el espacio del CeFoCC) y la construcción de la cooperativa, porque al fin pudimos demostrar que podíamos organizarnos en torno a algo que nos unificara. Demostrar hacia adentro a nuestros propios compañeros que había que poner el cuerpo para hacer la autogestión posible, con mucha militancia; y hacia fuera, a otras organizaciones que esto era posible, sin caer en la tentación de transar con otros, que aporten guita así salíamos mas rápido. Hubo muchos compañeros que se iban porque nosotros no le dábamos un plan trabajar o algo, pero así fuimos construyendo desde una postura radicalizada" (Toti). Los vecinos entonces fueron cambiando sus percepciones respecto del movimiento y comenzaron a acercarse: “Hace como dos años (en el 2001) venimos participando, yendo a cortes y a marchas, siempre nos interesó, a una de mis hermanas más.. nosotros queríamos armar un festival, porque mi hermano trabaja en La Baskonia y la estaban tomando y entonces nos dijeron a ver en dónde podían armar así...un festival, un lugar que nos presten. Nosotras estábamos en el local del MAS, estábamos ahí.. íbamos y participábamos-.. y un señor nos dijo: *¿pero ustedes están cerca de la cooperativa CefoCc, no? ¿Qué cooperativa?* Nosotros estábamos a siete cuadras y no sabíamos que estaba la cooperativa . *De la de Toti!* Ah... y bueno así fuimos... y nos dijo el señor que nos podían prestar el lugar para hacer el festival. Preguntamos y les dijimos que era para juntar fondos y llevarles comida a los de La Baskonia... y nos dijeron que sí” (Mariana, 17 años)

“Después nosotros nos seguimos quedando, seguimos hablando con ellos. Nosotros teníamos la idea de hacer un lugar donde pudiéramos darle la comida a los chicos y que nos den una ayuda de cómo organizarnos para darles la leche aunque sea, queríamos que nos presten el espacio. Mis hermanos y yo.. somos cinco hermanos y después hay tres más chiquitas. Y nos dijeron que sí.. ellos estaban justo con los compañeros de Brasil y nos dieron una idea de cómo hacer un comedor.. y después Toti nos decía que era muy difícil tener que bancarlo. Porque lo que nosotros no queríamos era empezar un fin de semana y que al otro no tuviéramos más leche“ (Julieta, 18 años- hermana de Mariana).

Entre los proyectos comunitarios que desarrolla el MTD en el espacio del CeFoCC encontramos la biblioteca, que funciona desde hace unos dos años en uno de los ambientes de la vieja escuela abandonada que fuera tomada por el MTD y luego adjudicada en comodato a la cooperativa. "*¿Y en la biblioteca qué hacen?* Queríamos buscar la forma de organizar la biblioteca para que los chicos cuando lleguen tengan los libros y entonces hicimos una... como sé dice... una base de datos... en la computadora y expusimos todos los libros...pero todavía no tenemos todas las fichas...*¿Tienen libros para qué edades?* Es para todos... los que quieran que vengan, todo el que quiera leer un libro, no es sólo para chicos... nosotras estamos desde las 9 hasta las 5 de la tarde" (Mariana)

Ni bien aparece la biblioteca en el barrio, en seguida se generan roces y relaciones de tensión con algunos vecinos, como por ejemplo con una mujer que era por todos conocida como "la preparadora". Dice Micaela (19 años): "El otro día sacamos un volante para informarle al barrio que estaba la biblioteca y nosotras lo hicimos y otro chico nos ayudó con el volante... y además por esto de la *preparadora*... que está en el barrio, y bueno nosotras también avisamos que está la biblioteca y que hay clases de apoyo escolar..."

"*¿Y ven algunos resultados ya? Hace cuánto que están?* Y... hace dos o tres meses... al principio no llegaban los chicos... era difícil, porque al mes estábamos así.. y después fueron legando chicos que necesitaban hacer la tarea y ellos te dicen.. qué libros necesitan y si necesitan apoyo para hacer la tarea... y nosotras les buscamos los libros y les preguntamos para qué es. El otro día vino uno y nos dijo necesito tal y tal libro porque yo ando mal en esto... en... y entonces después se quedó en las clases de apoyo... vienen bastantes chicos y un día que no estoy yo están las otras chicas... y entonces siempre hay alguien".

Las actividades en el CeFoCC^{xii} son permanentes, durante todo el día se despliega un sinnúmero de reuniones y se sostienen los emprendimientos productivos. Es claro que tanto la biblioteca como la panadería y el espacio del trueque se constituyen en lugares clave que son utilizados por los militantes del MTD para llegar hasta la gente, pero a partir de una política muy flexible, desde la cual, todos están invitados a trabajar en las distintas actividades. Sin embargo, pese a esta faceta del movimiento, hay tensiones marcadas fundamentalmente por la competencia, como en el caso de la "preparadora". También en el caso del pan se generaron roces, ya que cuando se comenzó a realizar el microemprendimiento de la panadería, las demás panaderías del barrio tuvieron que revisar sus precios ya que los vecinos comenzaron a consumir el pan del CeFoCC. Incluso, el panadero, Raúl, un hombre de unos cincuenta años, que había sido obrero de fábrica y

delegado de su fábrica comentaba que "todo comenzó probando, hacía unas bolitas de masa pero no grasosa sino con margarina, que al principio miraban con recelo pero después les gustaron a todos" (Raúl)

“Y después nos seguimos quedando allí. Estaba Jorge que se hacía cargo de la biblioteca. Él estaba con lo de la soja que tenía que hacer muchas cosas, entonces nos dijo si no queríamos hacernos cargo de la biblioteca, y nos hicimos cargo de la biblioteca de una, nos encantó la idea” (Mariana) Ante la inevitable pregunta: *Qué les hizo quedarse?* Responde: “Y... el trato que tenían ellos, nos trataron re bien.. primero nosotras nos acercamos al CeFoCc...nunca nos dijeron que para ser del CeFoCc hay que ser del MTD, porque hay muchos lugares en que te invitan...y después te dicen bueno, mirá que éste es del partido... tenés que venir al partido a donde vamos nosotros... y después de ahí no fuimos más al local del MAS (y se ríe)” (Julieta)

Creemos que la transformación en las formas de interacción con los vecinos del barrio, está ligada a la transformación en los modos de representarse y percibir al MTD y a la inversa. Es decir, interacciones y representaciones se hallan articuladas. Sin embargo siempre sobrevive el miedo a ser dirigidos o tutelados, con lo cual se evidencia una clara crítica respecto de formas tradicionales y verticalistas de poder. Como dice Soledad: "Creo que estas cosas nos sirven un montón y nos van sacando la angustia de tener que andar a tientas... más allá de que nosotros discutimos las definiciones y les discutimos a todos... pero creo que nos ayuda para ir avanzando teniendo un horizonte más claro. Creo que el movimiento es parte de ese proceso de interacción entre distintos saberes. Esto sí es importante y es casi fundacional. Discutíamos nosotros si tener en el interior estudiantes o gente de otras disciplinas, porque *teníamos miedo de que nos pudieran dirigir*".

5.1. Relación con el Estado: autonomía y heteronomía. ¿Clientes o ciudadanos?

Si las prácticas y aquí retomaremos el concepto de identidad definido al principio, se producen en la interacción entre los diferentes actores, entonces es necesario analizar esos momentos específicos, teniendo en cuenta las expectativas de cada uno, y las representaciones implicadas en el *reconocimiento* del otro, el cual se produce en el momento de la interacción y no necesariamente está cargado de un componente positivo. Así por ejemplo, en el caso de la relación entre el MTD y la Policía, existe una tensión muy fuerte y una gran hostilidad, pero al mismo tiempo, deben compartir el espacio del barrio. Las particularidades de la relación con la institución (represión por un lado y una suerte de convivencia por el otro) complejizan el vínculo en la interacción misma. Cuando el Estado reconoce al actor y se da cuenta de que ese puede ser un nuevo actor de la vida política y partidaria local y nacional, la relación cambia. Porque se pasa a la posibilidad de negociar con un abanico de actores complejo. Incluso a partir de considerar quién es el “opponente”, si es la Policía o es la ayuda social en forma de planes, es decir, a partir de ese *reconocimiento*, se da un cambio en los intercambios mismos del movimiento hacia otros.

Como nos señala Laura: “*Es un movimiento social. Como tal, mantiene relaciones con el Estado y el poder. Algunos movimientos sociales pueden tener un correlato político. No es lo que más simpatía despertaba... Por eso el conjunto no tiene ese correlato. Hay una*

necesidad de concluir hacia ese correlato. Estamos lejos. Es un adelanto mortal. Si hay voluntad política, ideología política, criterio político. No hay un correlato político del movimiento social". Este testimonio vuelve a girar sobre la cuestión de la autonomía.

"La otra cosa que era importante era construir un pensamiento, juntos. Nosotros no sólo tenemos prácticas, sino que también podíamos ir desarrollando un pensamiento. A veces no tenemos formas y metodologías para sistematizarlo y poder transmitirlo a otros. Entonces a mí me parece que esa construcción de pensamiento, juntos, es ese salto cualitativo que hoy se está dando. A mí me encanta que vengan no sólo para difundir sino para ver si juntos podemos encontrar. Creo que ahí era una necesidad de difusión pero ahora es una necesidad pero en la perspectiva en el tiempo. Es necesario salir de las prácticas a lo loco y sin saber muy bien por qué, o de la coyuntura de no sabemos lo que va a pasar, para empezar a visualizar el futuro no como un curandero sino como un médico que ve la posibilidad y que se juega por un diagnóstico. Pero hay que tener las herramientas teóricas también. Y yo creo que eso es posible (Toti)".

5.2. Los *ismos* propios. De la relación con los estudiantes e intelectuales

"A mí me gusta mucho esa definición que dice que los científicos sociales son constructores, porque nosotros también nos identificamos más allá de cualquier otra cosa como constructores, no sé de qué cosa, pero constructores. Y también destructores de algunas cosas, no? Pero bueno...(se ríe)"

Héctor "Toti" Flores

Una característica fundamental de la construcción del movimiento reside en su carácter autónomo, no sólo respecto del Estado sino también respecto de las vanguardias partidarias y los estudiantes o representantes del ámbito académico. Por ejemplo, desde un comienzo sostuvieron relaciones con la Madres de Plaza de Mayo, no sin diferencias, en particular en relación a la educación ya que las Madres tienen una postura radicalizada respecto de la formación educativa oficial, mientras que ellos contemplaban una combinación entre la educación formal y la educación popular. "Lo lamento, pero es nuestra postura y desde allí es como construimos. La especulación es que si no estábamos con Madres se nos cortaban las relaciones con organizaciones: fue un punto de conflicto y tensión muy fuerte, pero es así como construimos, nosotros adoptamos nuestras estrategias autónomas y vamos hacia delante, si coincidimos bien, sino nos tienen que bancar" (Soledad).

En estas transformaciones del MTD pudimos hallar una notable influencia de otros movimientos a nivel internacional, en el sentido de generar una apertura mayor al trabajo barrial, de base en función de cambios culturales y políticos en lo cotidiano. Hay una importante dimensión del movimiento en este sentido, "de carácter *virtual*", ya que desde sus comienzos prácticamente y a partir de reuniones realizadas en Brasil, en las que participaron junto a militantes de otros movimientos de toda América Latina, que establecieron lazos con referentes y miembros del MST de Brasil principalmente pero también con los zapatistas, ambos modelos para la acción. "En el Foro Social Mundial tiramos la idea de que había que "chiapanizar" las militancias, hacer como Marcos, ir a los

lugares que todavía no se han concientizado y entre dos o tres compañeros hacer el nuevo Chiapas, desde lo más profundo del territorio, construir la unidad. Reivindicar el espacio de las asambleas nacionales, no a D'Elía o Alderete, sino el espacio de una asamblea en unidad" (Jorge).

Debido al acceso de los referentes a Internet, han mantenido fluidas relaciones de diálogo e intercambio con otros grupos con los que se identifican antes que con otros MTD de Argentina. Aquello que los identifica es el compartir espacios de discusión, prácticas asamblearias, de democracia directa, desde la cual buscan construir un pensamiento distinto. "Nosotros hemos elaborado un discurso propio, que seguramente lo hemos sacado de parte de nuestra historia, de nuestra historia como activistas del movimiento obrero, y de lo que leímos y del marxismo y del cristianismo, y de otros... *ismos*. Pero seguramente vamos construyendo en este proceso histórico. Y yo creo que estamos en el camino de una transformación histórica que debe tener pensamientos propios. Cómo construimos un movimiento en la Argentina que dé respuestas a estos nuevos tiempos. Y yo creo que la fusión de la práctica que ya venimos haciendo con el pensamiento de otros compañeros que han venido estudiando procesos históricos anteriores y que tienen una metodología como para comprenderlo, a mí me parece que potencializa la posibilidad de construir para adelante" (Toti).

La apuesta es a la construcción del movimiento desde ellos mismos. Esto implica por sobre todo, concepciones del espacio y del tiempo, *distintas y distintivas*. Distintas respecto de aquellas ligadas al capitalismo como modelo económico de producción, y por tanto diferentes de la lógica de acumulación del conocimiento que muchas veces prima en el ámbito académico. Y distintivas debido a que son utilizadas podría decirse para establecer un distanciamiento de aquellos otros movimientos que son cuestionados por ser precisamente "sectarios" y dificultar los nexos con la universidad. Los vínculos del MTD con los estudiantes y con "representantes del ámbito académico" suponen lazos más bien esporádicos e inestables, aunque a partir de ellos, se van articulando sus prácticas, de acuerdo con fines establecidos por el propio movimiento. Dice Soledad: "Es más, ni siquiera les preguntamos a los compañeros que vienen acá con el grabador, cuáles son sus objetivos, ni siquiera pensamos en que podemos construir un movimiento juntos... a lo mejor no. Nosotros ahora vamos a publicar un trabajo, el primero que se hizo en el MTD, lo hicieron unos compañeros que estaban estudiando sociología, la mayoría ahora está recibida, lo hicieron en 1996 y lo vamos a publicar en el libro, y tiene seis nombres de estudiantes, de los cuales uno sé que sigue militando que es R., al resto creo que nunca más los vimos en ninguna movilización, pero nosotros lo vamos a publicar porque para nosotros fue importante, no sé si para ellos... porque tomamos mucho de lo que ellos hicieron y lo sentimos como propio, ahora es parte de nosotros. Quedó un trabajo sobre la culpa y el restablecimiento de los lazos solidarios en los movimientos sociales. Un trabajo de construcción hermoso para lo que era en ese momento esa etapa de construcción del MTD y lo guardamos y nos lo apropiamos y ahora es nuestro". "Quizás ellos no saben que están sus nombres ahí (dice Soledad, acerca de los autores del trabajo). Pero es parte de *nuestra* historia. Lo importante es lo que *nosotros* tenemos, *más allá de qué van a hacer los demás*. Ojalá nos encontremos en algún momento en las movilizaciones, en los cortes, en el nuevo movimiento que se está construyendo, en el pensamiento, en un panel, en una cátedra, que sé yo".

"Nosotros no desaprovechamos la oportunidad de ir a los paneles, a las charlas, a dar la discusión, a meternos en las aulas, para llevar también nuestra discusión hacia otros

sectores. Creo que desde ahí viene, desde esa fusión, desde esas prácticas, la posibilidad de construir un pensamiento distinto para el futuro".

" Creo que va más allá, que los momentos de construcción no se pueden destruir, creo que son estos momentos de intercambio, son importantísimos, sobre todo para poder nosotros sistematizar las prácticas y sacar algunas conclusiones, porque es muy duro el proceso de la práctica y la duda. Es muy linda la duda en la elaboración, pero en la práctica cuando uno duda... imagínate que si nosotros decimos... bueno ahora, nos preparamos para un gran corte de ruta y resulta que la correlación de fuerzas había cambiado y llevamos a que compañeros caigan presos, o que los maten, es una gran decisión... Ahora si tenemos más elementos para medir la correlación de fuerza, con una mayor sistematización de elementos nuevos que van definiendo esta correlación, para nosotros es mucho más importante, y tendríamos más elementos para llevar adelante la tarea" (Toti).

"Nosotros no desaprovechamos la oportunidad de ir a los paneles, a las charlas, a dar la discusión, a meternos en las aulas, para llevar también nuestra discusión hacia otros sectores. Creo que desde ahí viene desde esa fusión, desde esas prácticas la posibilidad de construir un pensamiento distinto para el futuro".

En suma, el problema fundamental en relación al cual mantienen y construyen su autonomía cotidianamente parece ser el temor a "ser dirigidos" y a la vez, una suerte de creencia en la solidaridad de las organizaciones y en el interés común por el cambio social, lo cual parece dar cuenta paradójicamente, de relaciones de confianza. "Creo que esto (hablando acerca del verticalismo en la política) es un pedido también a las organizaciones o las instituciones que tienen la posibilidad de influir mucho más en esta cuestión de la coordinación, como es el Instituto, como son la Madres, como es el CTA... para que hagan posible esa interacción. *Quizás tengan que desprenderse de lo propio y de querer dirigirnos no?* Yo creo que hay que hacerle el pedido de que a lo mejor cada investigador del instituto (se refiere al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos) pueda hacer de coordinador, o de mensajero... o como un enlace para los distintos movimientos. Y quizás esa sea su tarea más importante, más que decirle que venga al piquete o que venga a construir con nosotros".

5.3. Relación con otras organizaciones políticas: la Corriente Clasista y Combativa

El objetivo de construir un espacio propio, autónomo respecto de otras organizaciones, no parece ya sin embargo generar conflictos muy profundos. Existe en el barrio, quizás por el hecho de que se trata de un espacio que se constituye en espacio de interacción, de socialización, dando lugar a un tipo de sociabilidad específica; un vínculo de gran respeto hacia la CCC. Se trata recordemos de una corriente cuyo dirigente en La Matanza es Alderete y que responde al PCR aunque no sería injusto señalar que solamente se trata de un apéndice del partido. En verdad se trata de una organización cuya presencia alcanza a cubrir casi la totalidad del país, ya que se encuentran en 23 provincias y en La Matanza, menos en Ramos Mejía, están en unos 126 barrios, lo cual constituye casi la totalidad de los barrios de dicho partido. La organización ha crecido según dicen sus propios miembros en estos últimos años a partir de la deserción de aquellos que habían visto en otro momento solucionados sus problemas dentro de la red de punteros del PJ. Sin embargo esta organización se sostiene sobre un sistema de distribución de recursos que le son administrados desde el Estado, a partir de prácticas que no distan mucho de las prácticas

clientelares, sólo que existen elementos de incentivo cuya contracara es cierto grado de coerción, para la participación dentro de una dinámica de tipo asambleario que sí está totalmente ausente en el caso del PJ. Por lo mismo, las rivalidades y conflictos son persistentes entre aquellos que "trabajan" (miembros de la CCC) puesto que son beneficiarios; y aquellos que no lo hacen y son calificados como "vagos" (beneficiarios de planes otorgados por punteros peronistas). "En seguida que vos armás un grupo.... te los captan los punteros de allá.. porque sabés qué pasa?y nosotros estábamos sembrando y eso te da en tres meses y la gente quiere hoy comer, entonces qué hacían te los captaban y les dan la bolsa de mercadería o el plan" (Claudio, 21 años, delegado de barrio de la CCC).

A pesar entonces de que la estructura de la CCC se sostiene sobre un sistema de distribución de Planes, lo cual la aleja de los principios y prácticas del MTD, se mantienen en una relación de mutuo respeto. "Mi hermana empezó yendo porque la invitó un profesor que daba unas charlas y entonces ella empezó a ir.. y estaba el corte en Casanova.. era un lugar en el que se reunían chicos... y empezábamos a ir a los cortes... y está la escuela en donde se reúnen.. y allí había micros que salían pero nosotras nunca fuimos por los planes y apoyábamos los cortes y todo eso (Lucía, 22 años- MTD La Matanza)".

Nuestra hipótesis en un primer momento era que estos movimientos habían desarrollado pautas alternativas o contrarias, como se advierte a partir del rechazo a la utilización de planes del Estado, como estrategias de resistencia frente a las redes punteriles clásicas que atraviesan las prácticas en el barrio. Es decir, creíamos que había posturas ideológicas que suponían el necesario aislamiento respecto de otros grupos, ya que ante la crisis, las necesidades de recursos, de alimentación, de cuidado, y laborales de los habitantes del barrio, éstos preferirían los Planes o subsidios, tal como se sostiene en algunas tesis al respecto. Se afirma que las organizaciones piqueteras y los Movimientos de Trabajadores Desocupados crecen en una relación de tensión y conflicto pero también de negociación con el Estado a partir de las políticas focalizadas y que su surgimiento en el Conurbano se produce a partir del cuestionamiento a las políticas clientelares de los punteros fundamentalmente del PJ (Svampa- Pereyra, 2003). Sin embargo, si bien existen tensiones respecto sobre todo de los punteros del PJ, hemos notado que en realidad, no hay tal conflicto o tensión con las redes punteriles, sino que estas redes de la protesta actúan simultáneamente sobre los mismos sujetos, interpelándolos, de manera tal que se superponen. Entonces estas redes no sólo no se oponen sino que además actúan como sostén o malla de contención social al unísono. Y aquí observamos que la estrategia del MTD de no captación de planes no les impide sin embargo, la inclusión al interior del proyecto cooperativo y del CeFoCc, de miembros que son a la vez beneficiarios de Planes. Es decir, el aislamiento mismo los ha llevado a generar prácticas y una política más flexible como condición de su supervivencia, que permite que los sujetos "entren y salgan" de las redes signadas por la protesta con bastante fluidez. Analizaremos entonces cómo se superponen y entrelazan las redes.

6. Las redes de resolución de problemas: entre el clientelismo y la protesta

6.1. ¿Qué significa el *clientelismo*? ¿De qué hablamos cuando hablamos de *redes clientelares*?

La literatura existente sobre el tema del clientelismo político es muy variada y expresa en parte la complejidad que ofrece el tema para su abordaje. No es objetivo de este trabajo sin embargo, sintetizar estas líneas, sino simplemente señalar el lugar desde el cual pretendemos acercarnos a las prácticas y representaciones sobre la política de estos sectores populares y más específicamente de los militantes del MTD de Matanza en relación con el Barrio.

En este sentido, nos apartamos de las definiciones del clientelismo político que ven allí un mero acto de intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por votos, apoyo político, etc. entre las masas y las élites. Partimos de los trabajos de Auyero en relación al estudio etnográfico de las prácticas y representaciones de los sectores populares en relación a la política. El autor señala que la mayoría de los trabajos sobre el peronismo (y el menemismo) se han quedado en una visión ‘desde arriba’ de la lógica política a veces oculta del clientelismo, puesto que ninguno de ellos se ha dedicado al trabajo de campo en aquellas zonas en donde el peronismo y las prácticas clientelistas continúan teniendo fuerte presencia. Esa visión además, desde nuestra perspectiva, reduce la complejidad del tema al considerar al clientelismo en tanto clave explicativa de los liderazgos populistas y como productor de prácticas generadoras de lazos opuestos a los vínculos que caracterizan la vida de una comunidad de ciudadanos; y en este sentido, como la máxima expresión de los males que aquejan a la democracia argentina. Se trata entonces de recuperar los testimonios de los llamados ‘clientes’ a través de entrevistas en profundidad e historias de vida y los motivos que aquellos dan a la acción de ir a los actos de campaña, de adherir a tal o cual puntero.

Existen en la literatura sobre el tema al menos dos formas de conceptualizar el clientelismo claramente opuestas. Por un lado, están los que analizan el lazo clientelar como una relación fruto de un mero intercambio de bienes por votos. Las teorías del Rational Choice e incluso las versiones más complejas dentro de este primer grupo como la teoría de los juegos aplicada a este análisis o las corrientes neoinstitucionalistas comparten -todas ellas- una mirada “desde arriba” que contempla, antes que los modos en que los llamados clientes interactúan con los mediadores o punteros, las prácticas clientelares como aquellas desviaciones *patológicas* de lo que debería considerarse el *ideal democrático*. Es decir, si la democracia supone prácticas en las cuales los sujetos son sujetos de derecho, verdaderamente libres y con posibilidades de participación en el espacio público y en la vida política misma, estas prácticas son consideradas como retrógradas o pertenecientes a un pasado en el cual las relaciones eran relaciones entre caudillos o jefes y súbditos, y donde la relación con los súbditos es una relación de dominación o exclusivamente coercitiva más ligada al mundo –como decíamos- de la corrupción y por tanto desviado de los andariveles deseados en una democracia.

Lo cierto es que estas teorías presentan algunos problemas a la hora de comprender los complejos modos en que los clientes y los punteros se relacionan. Y principalmente no pueden dar una respuesta a la pregunta acerca de por qué el clientelismo sobrevive pese a los avances de las sociedades occidentales latinoamericanas y americanas en materia de democracia –con sus obvias diferencias-. Así por ejemplo, en Canadá el clientelismo existe desde hace décadas. No sólo no fue una invención contrademocrática sino que además convive con la democracia, demostrando entonces la contingente relación entre democracia y clientelismo. Y, a su vez, la particularidad de la relación en América Latina y en Argentina.

Por otro lado, se trata de teorías que analizan la dimensión formal de las prácticas, es decir, aquello ligado al funcionamiento de las instituciones. El problema principal de estas aproximaciones es que se trata de un fenómeno que no sólo está muy extendido en nuestro país y en otros de América Latina con todas sus variantes, sino que además es un fenómeno ligado a la informalidad; es decir, a ciertas prácticas que si bien no se hallan regladas por las instituciones funcionan de manera informal articulando las representaciones de estos sujetos. Y su función tiene que ver precisamente con la reproducción de estos sectores, lo cual estos autores no pueden explicar. Es así como numerosos trabajos se centran en lo que denominan clientelismo político, o incluso, más específicamente clientelismo electoral, aduciendo que el único interés en que exista el clientelismo proviene de los partidos políticos en los momentos de las elecciones, perdiendo todo interés luego de ello. De aquí se sigue que estas teorías no sólo no analizan los contextos socio-económicos y políticos que inciden en la trama de relaciones sociales que se va configurando, ya que si lo hicieran advertirían que el clientelismo se halla muy ligado a la crisis y transformación del Estado que abandonó numerosos espacios de acción social frente a lo cual estas redes se constituyeron en formas estratégicas de sobrevivencia, sino que además, consideran que se trata de individuos con preferencias dadas, conscientes de sus acciones y que evalúan las posibilidades de actuar en una u otra dirección según les convenga. De este modo dejan de lado el problema del poder y también omiten la existencia de pautas culturales que atraviesan a estos sectores y funcionan como contexto o *mundo de verdad* en el cual ciertas prácticas adquieren sentido y otras no.

Estas teorías no sólo no dan cuenta de los pequeños márgenes de libertad que puede haberles a los actores al momento de la interacción sino que además se fundamentan en presupuestos que impiden considerar la especificidad del vínculo y la complejidad que el mismo adquiere en nuestras sociedades y que sólo puede ser abordada a través de un estudio de tipo etnográfico.

En una línea muy diferente de la señalada antes, encontramos los trabajos de Auyero que nos invitan a la comprensión de las redes clientelares desde un enfoque que se halla en las antípodas de la teoría que describimos anteriormente en tanto cuestiona la unilateralidad de aquellas visiones que sólo pueden analizar estas relaciones en términos de *clientelismo* y como meros intercambios de favores por votos. Estas lecturas no sólo son realizadas desde un abordaje teórico metodológico que desconoce los mundos de la cotidianidad en los cuales estas prácticas arraigan, sino que además, analizan el fenómeno desde arriba y desde miradas positivistas y ahistóricas, básicamente porque se han detenido exclusivamente en la dimensión objetiva y descuidan la dimensión subjetiva de estas prácticas que este último autor señala como fundamental. Es por eso, que dedicará una serie de trabajos al análisis de la visión de los clientes.

6.2. Mundos de vida. Peronismo y organizaciones piqueteras: De la relación con los punteros.

"Creo que ya como después de cuatro o cinco años ha evolucionado toda esta relación y hoy los científicos sociales están construyendo pensamiento desde nosotros, juntos. Yo creo que se fue ocupando...esta llegada que nosotros teníamos, aunque sea en un principio para difundir nuestras cosas y para decirles, bueno.. *existimos*. Vamos a la universidad para decirle a otra gente que acá estamos, que existimos, que tenemos ideas propias, que *somos*... que *no somos* los desocupados de Pierri. Porque la primera cosa fuerte que tuvimos que romper era que acá era La Matanza, que todos éramos peronistas y que a todos

nos manejaba Pierri. Así que ir a la universidad a decirles eso aunque sea, y que se difunda eso, era muy importante".

En este apartado, nos proponemos analizar, las relaciones que se han establecido entre el MTD y los punteros del B° La Juanita, concentrándonos en primera instancia en la descripción del modo de actuar de los punteros del partido Justicialista para luego indagar respecto de la relación con los punteros de la Corriente Clasista y Combativa y de la Central de Trabajadores Argentinos. Consideramos que se trata de un punto fundamental del análisis puesto que nos permitirá adentrarnos en la compleja red de relaciones sociales del Barrio, dentro de las cuales se desenvuelven los militantes del MTD. Como señalamos en el punto anterior, creemos que ha existido un proceso de reconocimiento del MTD por parte de los vecinos del B° La Juanita, que expresa cierta transformación de las representaciones sobre los 'piqueteros' que pesaban sobre ellos, de modo que pasan de ser estigmatizados y considerados 'terroristas', 'rojos', 'subversivos' a obtener un reconocimiento y una aceptación que se traduce por ejemplo, en el hecho de ser solicitados para la mediación y resolución de conflictos, función que forma parte de los 'favores' o 'servicios' que brindan en general los punteros del Barrio. Nuestra explicación se fundaba en la creencia de que ese reconocimiento podía estar ligado a un cambio en la estrategia política del MTD y en los modos de constitución identitaria del movimiento hacia el interior y hacia el barrio.

Describiremos en primer lugar sucintamente las redes clientelares que funcionan en el Barrio y que se asientan a su vez en estructuras sociales, interactuando con redes familiares de reciprocidad y con circuitos de ilegalidad, atravesados por la droga, la violencia y el robo.

Existe una especialización en función de la división del trabajo o de los roles en el barrio. Es así como un político puede cumplir una tarea, un puntero, otra y una sociedad de fomento otra distinta. Son capaces de resolver algunos problemas, y presentan límites frente a otros. En la trama que configuran punteros y clientes, pueden distinguirse en principio dos grandes grupos: el que configuran aquellos punteros que están más cerca de la gente, más ligados al mundo de la marginalidad y la pobreza, en contacto casi cotidiano con los 'clientes' y los que se concentran alrededor de un referente del partido, que es el puntero presidente de la unidad básica del barrio. A su vez, aquellos que reciben los favores del puntero y que entablan una relación casi de amistad con él se consideran un círculo de seguidores más próximo, mientras que existen otros que establecen relaciones que aquí llamaremos *volátiles* respecto del referente.

6.3. La visión de los militantes del MTD

Como mencionáramos en los primeros apartados, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza está formado por viejos habitantes del barrio en su mayoría, junto con algunos militantes que se acercaron al movimiento por la proximidad ideológica respecto de sus referentes principales, aunque viviendo lejos del espacio en el cual funciona la cooperativa. Este es el caso de Raúl o el caso de Juan, quienes viven a 5 km. del lugar, pero son excepciones dentro del movimiento. Estos viejos habitantes del barrio habían formado parte de las principales acciones del barrio hacia fuera como por ejemplo, de los cortes de ruta, aunque nunca habían gozado en ese aspecto de la aprobación de los vecinos, más reacios a participar. Sin embargo, los lazos que habían establecido a partir del Centro Comunitario que funcionaba en aquella época (los primeros años '90) a una cuadra y media

del actual CeFoCc, influirían positivamente tiempo después en las relaciones que mantenían con los vecinos principalmente.

Ahora bien, no así ocurrió con los punteros. Desde un comienzo las actividades de los punteros del barrio, que en este momento ascienden a cinco, se centraban en cuestionar el accionar del MTD, desprestigiar su estrategia política y a sus integrantes. Las primeras acciones en esta dirección se encaminaron a minar las bases del movimiento a través de la cooptación de algunos de sus militantes. Luego, los intentos de destrucción del proyecto cooperativo del movimiento tuvieron su máxima expresión en las sucesivas oleadas de asaltos y pequeños robos que tuvieron sus integrantes dentro del movimiento. Sin embargo si en un principio la relación parecía ser de gran agresividad y competencia por el poder de control en el barrio, el referente del MTD señala: “A pesar de que decimos todo lo que decimos en contra de la política del clientelismo, después en la relación cotidiana... yo vivo al lado de un puntero y acá vienen a veces y charlamos, en principio intentaron copar esto.... No sabían bien cómo era, creían que lo habíamos tomado solamente, y entonces les dijimos que esto iba a ser una cooperativa, y que teníamos la plata, y entonces cuando vino la gente del Instituto, con la inauguración, se convencieron. Y ellos mismos lo dicen... porque ellos buscan todos los espacios, tienen vocación de poder y no de marginalidad, porque aun cuando son marginales, buscan copar espacios: eso de ir a la municipalidad, ir a los actos, ir a las reuniones tiene que ver con esa ambición de ocupar los espacios y negociar” (Toti).

Para los militantes del MTD que defienden una idea de política no clientelar y ligada a ciertos principios, la acción punteril despierta sospechas, que podemos observar también en los discursos de algunos vecinos: “la gorda esa es una viva... a ella le pagan \$200 por colectivo, por conseguir gente, y ella entonces se queda con la guita. Hay gente que fue con ella y dice que la mercadería es de lo peor y que ella se queda con una parte”. Un militante del MTD señala: “Ahora esta mujer está juntando gente para Menem, primero fue Kirchner y después Menem... para ayudar a los compañeros, dice; yo no sé si es verdad, pero algo le paga el otro puntero por micro. Por ejemplo, el que se postula para la interna, vos vas con el cartelito: Kirchner presidente-Juancito Pérez, concejal, vos *sos* de Juancito Pérez, entonces ahí él puede negociar un puesto, pero para entrar y... primero tiene que conseguir, tiene que comprar algunas unidades básicas. Ahora no hay más militancia de ideas. Así como Juancito Pérez trabaja para Kirchner, bueno ellos no dicen más ‘milito en la unidad básica’, sino que *trabajan* para... y está bien, de última es un trabajo, un trabajo raro pero es un empleo (y se ríe)”.

Por un lado, el testimonio de algunos militantes y del referente del MTD ilustran la propia estrategia política del movimiento en clara oposición a las prácticas del tipo “favores por votos”, o “servicios por asistencia a los actos”. Podemos decir que en la medida en que como movimiento se afirman hacia dentro identitariamente, generan al mismo tiempo una imagen hacia fuera. Ahora bien, estas representaciones sobre la política de los punteros, aparecen más definidas en el caso de los referentes y algunos militantes del movimiento, para quienes los principios que orientan sus prácticas aparecen, en un primer análisis, como algo más claro. Más adelante analizaremos si estas representaciones y estos principios que organizan el movimiento pesan de igual modo en otros miembros; o en todo caso, cuáles son los diferentes modos de apropiación de esta crítica hacia las prácticas clientelares. En principio, suponemos que estos modos de apropiación encuentran un límite en la lógica de la necesidad.

De esta manera, el discurso del militante del MTD deja entrever también indicios que nos permiten reconstruir en parte la lógica que domina las internas del peronismo. Las unidades básicas se compran, se negocian. La gente pertenece a un puntero, se trata de ‘su’ gente. Y los punteros mediadores *trabajan* para tal o cual referente, movilizándolo a cierta cantidad de gente. Dado que cobran por cantidad de micros que logran llevar al acto, a veces no importa si estos van vacíos, luego la puntera o el puntero distribuyen la gente. En épocas de elecciones por ejemplo, hay un enorme despliegue de taxis y de remises que incluso llegan desde Capital y ese día “todos trabajan para las internas”. Claro que nunca faltan los problemas. Se trata de un trabajo muy especial en realidad, dado que los punteros saben que si el candidato para el que han trabajado no llega a ganar, ellos no cobran. Esto alienta una feroz competencia basada en la especulación entre los punteros barriales en función de ligarse a aquel candidato que resulte preferido, a través del cual se puedan obtener más recursos. “Es toda una relación de favores... viste cuando todos son ladrones y entonces nadie puede acusar al otro, porque tiene algo que ver...”, dice el referente del MTD, desde una desconfianza manifiesta a las formas de accionar de los punteros.

Sin embargo, también existe otra dimensión de esta lógica, que nos habla de un círculo íntimo generado en torno a los punteros, que no sólo garantiza el acceso a ciertos recursos materiales, sino también a recursos simbólicos que no hay que desmerecer.

Este círculo se constituye en parte en función de la confianza que despierta un puntero en el barrio. Y esta confianza no es más que cierto reconocimiento o prestigio del que goza el puntero y que se torna un recurso fundamental a la hora de conseguir gente. El puntero es parte del barrio, comparte códigos, costumbres, expectativas de vida y representaciones con sus vecinos, forma parte de una historia común. Más allá del tipo de relación que los militantes del MTD establezcan con los punteros, no puede desconocerse que hay un entramado común del cual ambos forman parte. Antes de que se constituyera el MTD, algunos de sus actuales militantes estaban en la CCC o trabajaban para algún puntero, o simplemente eran vecinos que se interesaron en el movimiento. Muchos otros, quizás la mayoría, provenían de cierta militancia que como dijimos, incidió en la configuración que adoptaría tiempo después el MTD. Se conocían desde antes, tenían lazos de amistad y de confianza desde antes y de la misma forma, mantenían relaciones conflictivas con los punteros del barrio. Es decir, militantes y punteros compartían un espacio y disputaban un territorio. Tras la relación entre ambos subyace una tensión entre dos lógicas de la política desde las cuales se establece una particular forma de interacción con los vecinos del barrio. Como señala otro militante del MTD: “El puntero también tiene una buena relación con el marginal, porque es el que gestiona cuando caen en cana... la propia gente les dice che, tengo un hijo que cayó en cana... no tendrás algún conocido en la comisaría... antes de que le hagan el expediente no?... y a nosotros nos vienen a pedir un abogado, una vez que cayó el pibe, cuando ya está pegado... es otro paso. Pero primero recurren a ellos, saben que tienen esa posibilidad, y esos son favores que luego saben que se los van a cobrar, de alguna manera. Y los propios pibes también van creando una relación con el tipo que saben que los puede sacar. Por ahí de diez que le fueron a pedir... que caen en cana, él a uno sacó... entonces se va generando en la imaginación, en la fantasía... la idea de que este tipo los saca”.

Esta confianza que se genera en este vínculo con el puntero no está sin embargo garantizada. Dado el vacío institucional y la desintegración de los lazos sociales muy bien señalada por autores como Sidicaro (2002), el puntero se afirma como tal a cambio de ofrecer muy poco. “A veces se trata de que el puntero los saque de un problema, gracias a

sus relaciones, sus contactos,... hay veces que se tiene la relación política del puntero del barrio, con el distribuidor de la droga que tiene relación con el cana que les puede hacer un favor... lo puede sacar... no se trata de un camino institucional, sino de algo más informal, menos jerárquico, no van al intendente. Está todo más entremezclado”.

6.4. “Por la gente... cualquier cosa”. *Pan y trueque: territorios de interacción*

“La actividad de los punteros es juntar gente para los actos de apertura y cierre de campaña”, me dice uno de los referentes del MTD. Un lugar que se ha transformado en excelente sitio de interacción entre el barrio, los punteros y el MTD es el ámbito del *trueque*^{xiii}. El trueque se realiza todos los días y en principio responde a la necesidad cada vez más imperiosa de sobrevivir a partir del intercambio de aquellos productos que cada uno sabe producir, por comida, ropa o artículos de limpieza. Por lo general son las mujeres y los niños los que asisten al trueque, todos los días desde la tarde temprano. Precisamente situado en la entrada del espacio utilizado por el MTD, el trueque comenzó siendo una propuesta de algunos militantes del movimiento, como forma de supervivencia pero también como modo de acercarse al barrio y lograr vínculos con los vecinos. Poco a poco fueron creciendo en número las largas mesas de madera con caballetes que se afirmaron en la puerta, como invitando a entrar. Ahora en el invierno, el viento de La Juanita implicó un obstáculo lo suficientemente duro como para que se haya decidido ‘entrar’ al CeFoCc y colocar las mesas en forma paralela bajo techo y entre dos paredes que las cubren de eventuales accidentes. También han crecido en número los vecinos que se animaron a acercarse al lugar con sus tortas caseras, su ropa infantil, sus cosas viejas, sus comidas varias... de modo que fueron estableciendo lazos de confianza entre sí y con los militantes del movimiento. Para el movimiento, el trueque significó un acierto en cuanto a estrategia política en cuanto a la posibilidad de afianzar las raíces en el barrio. “Acá viene al trueque una de estas señoras, gorda, típica puntera de los barrios, de las que juntan gente... que van a los actos. En las campañas, no recuerdo si fue primero Menem y luego Kirchner... uno en River y otro en La Matanza, entre uno y otro acto, había tres o cuatro días, eran muy cercanos... Y ella vino y estaba juntando gente, para aprovechar en el momento del trueque, así abiertamente. Antes esto era un poco vergonzoso, te decían despacito ‘bueno, vamos al acto’, es como que fue tomando cuerpo cierta impunidad de los punteros: te dan 10 productos, y entonces la gente dice no, porque la otra vez no me dieron, o el aceite era una porquería, pero terminan yendo. Esto son las invitaciones a los actos” (Marita).

Es interesante observar que las prácticas clientelares son efectivamente modos informales que adoptan los lazos en el barrio. Y, en una primera instancia podemos observar que en la medida en que la lógica de la necesidad domina las vidas y las estrategias de supervivencia de estos sectores, las prácticas se cubren de un carácter pragmático. Por un lado, la gente recurre a los punteros toda vez que le falta comida, artículos de limpieza, etc. Y por otro, los mismos punteros actúan porque saben y conocen las necesidades de la gente. Según el referente del MTD, esta puntera: “Está casi todos los días; los compañeros la llaman Betty Boop. Y ella dice lo que pasa es que la gente necesita y yo... *por la gente cualquier cosa*. Hasta te quedás sin argumentos, es muy hábil porque trabaja el sentido común... Charlando con otra gente de ahí del trueque se cagan de risa... la gente va al acto, mucha gente la sigue, si hoy no tengo yerba, me falta azúcar, no vendí nada en todo el día... y bueno entonces *voy a tener que ir al acto*. Depende de qué les falte, de las necesidades. Ellos viven al día”.

En general, dado que los punteros controlan gran parte de los planes que otorga el Estado, muchos de ellos, cuando es necesario reunir gran cantidad de gente para un acto, retienen los planes de modo de generar necesidad en su gente que, ante la falta y la incertidumbre respecto de si van a cobrar o no, terminan accediendo y van al acto, a cambio de lo cual reciben una bolsa de pan, un kg. de harina, etcétera.

Si bien la descripción que nos aportan los testimonios de los militantes y referentes del MTD es muy gráfica y bastante acertada respecto de las prácticas clientelares y las formas en que el MTD se introduce en el barrio, centrarse sólo en ella para definir las características de la relación con los punteros, sería reducir la cuestión, o al menos, contemplar sólo una interpretación, la que se centra en el intercambio de favores o servicios por votos o apoyo político. Y el clientelismo es algo más que eso.

Entonces, aunque como señalamos al comienzo cuestionamos la idea de que el actor encierra una verdad respecto de sus prácticas y representaciones y que entonces para acceder a ella es cuestión de escucharlos solamente, sin embargo, creemos que el testimonio oral de aquellos que ocupan el lugar del protagonista mismo, del actor, en la trama de relaciones, resulta fundamental porque nos permite comprender desde nuestro análisis, otro punto de vista. Y si consideramos que tras cada punto de vista existe un posicionamiento y reposicionamiento de los sujetos en el mundo social, en el que se juegan expectativas, deseos, etc. resulta fundamental indagar entonces en estas voces.

Dado que las relaciones de intercambio, como señala E. P. Thompson^{xiv} son experiencias humanas vividas, que se explican y se justifican desde un sistema de creencias, supuestos, estilos, repertorios, que configuran el *habitus* de esta gente, resulta de una importancia fundamental analizar dichos vínculos junto con la trama en la que se encuentran insertos.

7. Conclusiones

“Los condenados de la tierra. Pedro Orce, un personaje de la última novela de José Saramago La balsa de piedra, percibía que la tierra temblaba ante sus pies. Sentía una especie de murmullo que le producía un suave cosquilleo en la planta de sus pies. Sólo Orce sentía ese murmullo mientras la Península Ibérica se iba lentamente desprendiendo de Europa, que a través de una grieta abierta a lo largo de los Pirineos se producía la separación del continente europeo de la península, transformándola en una gran isla flotante... Camino de una utopía nueva, decía Saramago”.

Eduardo Pavlovsky, *Micropolíticas*

Hemos intentado en este artículo desbrozar, a partir de una reflexión teórica acerca de la integración social y la constitución de los vínculos sociales, los complejos modos en que se constituye políticamente el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza en relación con el contexto territorial del barrio. Las preguntas que orientaron la investigación

expresan una actitud frente al tema propuesto y un propósito principal: el análisis de la significación de la acción social o, para ser precisos, la comprensión de los sentidos reproducidos y generados en la interacción misma, en la cual se hallan implicados los recursos, las estrategias y las representaciones de los actores inmersos en un *mundo de vida*. Al mismo tiempo, y en nuestro afán de superar las posturas meramente descriptivas respecto de la acción social y política de los movimientos sociales, intentamos avanzar un más allá en la reflexión e interpretación de dichas acciones en clave del territorio.

En este sentido, podemos decir, en primer lugar, que el movimiento ha generado cierto tipo de sociabilidad que sólo puede ser comprendida en el contexto de los marcos culturales y las estructuras de oportunidades políticas en juego. Y, en segundo lugar, podemos señalar que la construcción de la identidad del MTD se asienta en la tensión entre esta sociabilidad que lo caracteriza y la sociabilidad propia del barrio.

Comprender las redes de protesta de las cuales participan los movimientos de trabajadores desocupados, implica dar cuenta del sentido de la acción colectiva y de los modos de constitución de la identidad. Teniendo en cuenta los elementos que aporta Aboy Carlés al análisis de las identidades, desarrollados al principio del artículo, estos modos de constitución identitaria suponen una construcción histórica en la cual el colectivo en cuestión –en este caso, el MTD- establece ciertas fronteras que no son sino precarias, contingentes y móviles en relación con un antagonista contra el cual se define a partir de una lucha que es política. Podría pensarse entonces que el antagonista contra el cual se definieron las estrategias políticas y la identidad misma del movimiento fue la Corriente Clasista y Combativa. Sin embargo, hemos visto que estas fronteras no siempre delimitan un adentro y un afuera claros y de gran intensidad sino que cada vez más podríamos señalar una tendencia hacia el debilitamiento de estos vectores inclusivos hacia dentro y excluyentes hacia afuera, que se manifiesta en la superposición de las redes mencionada antes y en la flexibilidad de las afirmaciones identitarias que permiten que no todos los miembros del MTD sean militantes por un lado. Y por otro, que aquellos que dejan el movimiento a partir de su inserción laboral o cuando *consiguen una changa*, puedan sin embargo reincorporarse sin mayores cuestionamientos.

Es quizás Bourdieu quien ha definido de manera más acabada lo que implica el análisis de la acción social en el entramado de significaciones que constituyen la sociedad. En *La miseria del mundo* (1993) este autor da cuenta, a partir de los relatos de los sujetos, de la violencia simbólica que supone el modelo neoliberal y que resulta tanto más eficaz cuanto menor sea el grado de conciencia de sus víctimas, o en otros términos, cuanto mejor se reproduzca el modelo en las prácticas y en las representaciones de aquellas. Más allá de esto, es la estructura misma del relato que Bourdieu propone, la que nos habilita a pensar en la cuestión del testimonio, de las voces de los otros, que quisimos retomar aquí y a partir de las cuales pretendemos las formas de sociabilidad. Este acto de ‘dar la palabra a otro’ – como señala Alejandro Blanco, citado por Carlos Altamirano^{xv}- nos lleva a interrogarnos acerca del lugar mismo que ocupamos como sujetos de la ciencia.

En este sentido, la anécdota con la cual nos hemos introducido en el tema pretende ilustrar cierta actitud presente en las ciencias sociales y ciertas representaciones sobre el lugar del sociólogo, que tienden a clausurar por un lado, esta crisis e incertidumbre que atraviesa el campo de lo social, en la medida en que las viejas categorías reclaman una revisión crítica a la par de la invención de otras nuevas que permitan comprender la complejidad del mundo actual. Y por otro, pretenden nublar la incertidumbre misma que suponen los conceptos de acción social y política que –como vimos- se explican no

solamente por las estructuras o por la acción en sí, sino por ambas al unísono. Ambas posturas, la estructuralista y la que parte de la acción en sí, recaen en peligros ya advertidos: el excesivo énfasis en una racionalidad externa a la acción cuyo principio objetivo estaría atravesando las prácticas; y su contracara, el acento puesto en las potencialidades del sujeto, lo cual nos lleva a una postura situacionista, voluntarista que, puesto que los sujetos se producen históricamente bajo ciertas condiciones, y la acción en común requiere siempre algún grado de organización y alguna estrategia, a veces raya en la ingenuidad.

El interés de analizar los modos de vinculación del movimiento con el barrio, ancla en una pregunta más amplia acerca de los modos de existencia, de los procesos de identificación en definitiva, del MTD de La Matanza, en el contexto de un barrio y un partido del Conurbano Bonaerense que ha sido desde hace años bastión electoral del peronismo. En este sentido, creemos que, analizar estos modos de vinculación, nos coloca en un horizonte más amplio, ya que revelaría en primer lugar, transformaciones más profundas de la cultura política, ligadas a otras formas de constitución de lazos y de búsqueda de referencias; y en segundo lugar, nos permitiría avanzar en las conjeturas acerca de la posibilidad de hallar elementos para pensar en sujetos más activos en su relación con la política y la participación; y por ende, en un pasaje de formas clientelares ligadas al vínculo pasivo entre el partido político, el estado y el votante, a formas en las que el sujeto va construyendo su propia autonomía.

Desde el punto de vista de una tipología de la acción colectiva, y en el marco de la pregunta por las continuidades y rupturas respecto de tradiciones de movimientos sociales y luchas obreras en la Argentina por un lado, y en relación a las redes tanto de la protesta como sociales en las cuales estas acciones se enmarcan, podemos decir que las acciones colectivas del MTD objeto de nuestro trabajo se inscriben en el registro de luchas locales de base territorial, de carácter específico y transversales ya que si bien vemos que sus objetivos como movimiento implican la construcción sobre todo de lo que ellos llaman *cultura contra-hegemónica*, los modos de articular la protesta y las acciones tendientes a ese fin no se hallan animadas por un proyecto de sociedad global sino que apuntan a construir la historia desde el espacio territorial y vinculándose con otros movimientos. Digamos que lo que se privilegia no es la construcción de mediaciones o formas organizativas con el objeto de “tomar el poder” y transformar la sociedad en su totalidad, sino las prácticas desde lo local tendientes a reconstruir nuevos modos de solidaridad, nuevas formas de acción política.

No acordamos con aquellos que sostienen que no se trata de movimientos puesto que no responden a identidades constituidas o con los análisis en los que prevalece una actitud de reproche a los movimientos por atender sobre todo a aquello que les falta para lograr una verdadera articulación política o para ser un verdadero movimiento social, señalándose entonces solamente los rasgos de discontinuidad, dispersión, fragmentación, volatilidad y otros similares (Farinetti, 2002 : 61-62) Siguiendo a Farinetti “[...]para avanzar en la comprensión de las formas de conflictividad social, es importante partir de la base de que el *problema* no se aloja completamente en lo real sino también en nuestras lentes, en los conceptos que construimos para entender los fenómenos sociales.

Retomando una pregunta que nos hacíamos al comienzo respecto de los procesos de identificación de estos movimientos, aludíamos a lo siguiente: ¿Cuándo y por qué *actúan*

los actores? Partimos del concepto de legitimación de origen weberiano que retomaremos en la acepción muy difundida de Berger y Luckmann, según la cual la legitimación debe entenderse como proceso; es decir, que constituye una objetivación de significado de *segundo orden*. “La legitimación –según los autores- produce nuevos significados que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos institucionales dispares. La función de la legitimación consiste en lograr que las objetivaciones de *primer orden* ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles” (Berger y Luckman, : 120- 121).

En el centro de este concepto está la idea de *integración* que alude precisamente a que la totalidad del orden institucional deberá tener sentido para los participantes. Y la plausibilidad se refiere al reconocimiento subjetivo de un sentido general detrás de los motivos predominantes en cada situación particular, de manera que la vida del individuo debe adquirir un significado que no puede ser sino subjetivo. Este significado es dado a partir de un *proceso* en el cual se ofrecen *explicaciones* y *justificaciones* de aspectos de lo institucional. “La legitimación explica el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados” (Berger y Luckman, : 122). Pero tiene un aspecto cognoscitivo y otro normativo, ya que no sólo señala por qué las cosas *son* lo que son, sino que también indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra, proporcionando marcos de referencia.

En definitiva, lo que subyace a todos nuestros interrogantes y que nos interpela desde lo teórico y desde la praxis misma es y ha sido la pregunta por la política. Estas luchas recientes, en nombre del reconocimiento y la dignidad del trabajador, han abierto una brecha en el debate acerca del rol de las instituciones políticas y económicas, al tiempo que ponían de manifiesto la problemática social en torno a la desocupación. Es en este sentido que creemos –a modo de conjetura- que los Movimientos de Trabajadores Desocupados profundizan el cuestionamiento a las tradicionales formas de la política, ya iniciado a fines de los noventa, volcando en la experiencia cotidiana y transformando en principios organizativos, aquellos primeros esbozos de nuevas formas de participación y sociabilidad.

Ahondando en las conjeturas, los movimientos de trabajadores desocupados revelarían pues no sólo la cuestión de las crisis y desocupación de grandes sectores de la población, sino también y principalmente *la crisis de la política como forma de articular lo social*. Es decir, en otras palabras, estamos frente a una serie de formas de participación social y política que aparecen como novedosas y que sin duda alguna presentan cierta novedad, pero que en realidad nos hablan de transformaciones de las instituciones políticas clásicas, junto a la del Estado-Nación y a la de los partidos políticos, que revelan su ineficacia y una imposibilidad para dar cuenta de las nuevas particiones de lo social y asimismo muestran sus limitaciones en cuanto a su capacidad de movilización. Como consecuencia de las transformaciones del capitalismo, se han producido cambios en el ámbito de las desigualdades sociales que, como muchos autores coinciden en señalar (Castel, Rosanvallon Fitoussi, 1998) no son sólo cuantitativos, sino también cualitativos. La pregunta es por qué la política no puede ya responder a esos cambios. Y en todo caso, ¿cómo se sitúan estos movimientos sociales frente al diagnóstico de la imposibilidad de la política de hacer *legible* lo social?

Entonces podríamos concluir que aquello que ha motivado la acción colectiva en los comienzos del MTD de La Matanza con una fuerte impronta territorial y que explica la pertenencia de sus integrantes en el escenario del barrio, nos remite a los procesos de

desintegración de los lazos sociales antes garantizados de manera más o menos estable por el Estado y al mismo tiempo en un plano informal, por las redes de “resolución de problemas”. Entonces podríamos decir que lo territorial devuelve a los integrantes del movimiento el *sentido de vivir en comunidad*. Cuestión que aparece a partir de los datos aportados desde las entrevistas y desde el trabajo de observación en el campo. En todo caso, aquello que aparece con más fuerza en todos los discursos y relatos analizados es la imposibilidad de la vuelta al pasado y la precariedad en la que se sostiene por el momento toda apuesta o todo proyecto hacia el futuro. La paradoja reside en que es precisamente allí donde los lazos de la comunidad se han debilitado que resurge la comunidad con fuerza. El caso de este movimiento podría explicarse en este sentido.

Como lo definiera Roberto, uno de los militantes más viejos del movimiento: "Todo esto es como un *rompecabezas* en el que cada uno va aportando una pieza y todavía no sabemos qué es lo que va a salir, pero cada uno va aportando algo... hay una necesidad... para ver con más claridad a qué futuro se va,... para ustedes para sus hijos no? Hacia un mundo mejor con una calidad de vida mejor... me pregunto podremos construir ese sujeto? Yo creo que se trata de abrir una brecha hacia ese futuro y que ustedes hagan ese camino.. estamos apuntando hacia ese objetivo hacia ese destino... lo decimos, lo intuimos..porque todavía no sabemos cómo va a funcionar, qué forma va a tener...." (Roberto, 67 años)

7. Bibliografía utilizada

Aboy Carlés, Gerardo 2001 *Las dos fronteras de la democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Rosario: Ediciones Homo Sapiens).

Altamirano, Carlos 2002 “Pierre Bourdieu, maître-à-penser”, en *Punto de Vista* (Buenos Aires), Año XXV, N° 72.

Auyero, Javier 1991 *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).

----- 2000 “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico”, en Svampa, M. (comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos).

----- 2001 *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Manantial).

----- 2002 *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática* (Buenos Aires: Libros del Rojas).

Aronskind, Ricardo C. 2001 “¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los `90”, en *Libros del Rojas- Secretaria de Extensión de la UBA* (Buenos Aires).

Azpiazu, Daniel 1995 "El programa de privatizaciones. Desequilibrios macroeconómicos y concentración del poder económico", en Walle, Héctor y Minsburg, Naum (comps.) *Argentina hoy: crisis del modelo* (Buenos Aires: Ediciones Letra Buena).

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. 1989 *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* (Buenos Aires: Legasa).

- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M. 2000 *La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas* (Buenos Aires: Documento FETIA e Instituto de Estudios y Formación del CTA).
- Berger, Peter L.-Luckmann, Thomas 1998 (1968) *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Blin, Thierry 2000 "Une approche de la construction des cadres de l'action. De Saint-Bernard au mouvement contre le projet de loi Debré", en *L'Année sociologique* (Paris), Vol. 50, N° 1.
- Bourdieu, Pierre 1990 *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo).
- Bourdieu, Pierre et al. 1999 *La miseria del mundo* (Buenos Aires : FCE).
- Bourdieu, Pierre- Chamboredon, Jean- Claude et Passeron, Jean- Claude 1993 *El oficio del sociólogo* (México : Siglo XXI).
- Brusco, V.-Nazareno, M. y Stokes, S. C. 2002 "Apuntes para la investigación del clientelismo en Argentina", en *Publicación de Ciencia Política de la SAAP* (Buenos Aires), Vol. I, N° 1, octubre.
- Castel, Robert: "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso".
- De Ípola, Emilio 1997 *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política* (Buenos Aires: Ariel).
- Estanque, Elisio 1999 "Acção colectiva, comunidade e movimentos sociais: para um estudo dos movimentos de protesto público", en *Revista Crítica de Ciências Sociais* (Coimbra, Portugal), N° 55, novembro.
- Farinetti, Marina 1998 "¿Qué queda del Movimiento Obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", en *Documentos de Trabajo*, Cátedra de Análisis de la Sociedad Argentina (Sidicaro) FCS- UBA (Buenos Aires).
- 2002 "La conflictividad social después del movimiento obrero", en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 182, noviembre- diciembre.
- Flores, Toty 2002 (comp.) *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza* (Buenos Aires: MTD Editora).
- Giosa Zuazua, Noemí 1999 "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años 90", en *Época* (Buenos Aires), Año 1, N° 1.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 1998 "Los llamados cortes de ruta", en *PIMSA* (Buenos Aires), *Documentos y comunicaciones*.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1997 "Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas", en *PIMSA* (Buenos Aires), *Documentos y comunicaciones*.
- Laclau, Ernesto 1996 *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Ariel).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 1987 *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI).
- Manzano, Virginia 2003 "Piqueteros y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y proceso de construcción identitaria", Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Especialistas en Estudios del Trabajo (Buenos Aires, ASET), agosto.
- Martuccelli, Danilo- Svampa, Maristella 1997 *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (Buenos Aires: Losada).
- Melucci, Alberto 1994 "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta* (Madrid), N° 69.
- Merklen, Denis 1997 "Un pobre es un pobre. La sociabilidad del barrio; entre las condiciones y las prácticas", en *Sociedad* (Buenos Aires), N° 11.

- 2000 “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”, en Svampa, M. (comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos).
- Mouffe, Chantal 1998 "Desconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia", en Mouffe, Ch. (comp.) *Deconstrucción y pragmatismo* (Buenos Aires: Paidós).
- 1999 *El retorno de lo político. Comunidad, pluralismo, democracia radical* (Buenos Aires: Paidós).
- Offe, Claus 1988 *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Editorial Sistema).
- Oviedo, Luis 2001 *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras a las Asambleas Nacionales* (Buenos Aires, Ediciones Rumbos).
- Pavlovsky, Eduardo 2000 "Micropolíticas", en *Revista Herramienta* (Buenos Aires), N° 12.
- Rancière, Jacques 1996 *El desacuerdo. Política y filosofía* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Ricoeur, Paul 1996 *Sí mismo como otro* (México: Siglo XXI).
- Rodríguez Blanco, Maricel 2002 “La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy”, en *Cuadernos de Trabajo* Centro Cultural de la Cooperación N° 10 (Buenos Aires: Mimeo).
- 2003 “Jenseits des Asphalts. Die Arbeitslosenbewegung macht nicht nur mit Straßenblockaden auf sich aufmerksam“, in *Lateinamerika Nachrichten* (Berlin), Juli- August.
- Rucht, Dieter 2002 “Herausforderungen für die globalisierungskritischen Bewegungen“, in *Neue Soziale Bewegungen- Forschungsjournal* (Stuttgart), Jg. 15, Heft 1.
- Sidicaro, Ricardo 2003 (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76/ 1989-99* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Scribano, Adrián 1998 “Argentina ‘cortada’: Cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste”, en López Maya, M *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Schuster, F. y Pereyra, S. 2001 “La Protesta Social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política”, en Giarracca, N. (comp.) *La Protesta Social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior* (Buenos Aires: Alianza Editorial).
- Schuster, F. y Scribano, A. 2001 “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 5, septiembre.
- Spaltenberg, Ricardo y Maceira, Verónica 2001 “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 5, septiembre.
- Svampa, Maristella 2000 “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en Svampa, M. (comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos).
- Svampa, Maristella- Pereyra, Sebastián 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Tarrow, Sydney 1997 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza).
- Taylor, Charles 1993 *El multiculturalismo y la política del reconocimiento* (México: FCE).
- Tilly, Charles 1990 “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, en *Zona Abierta* (Buenos Aires), N° 54/55.

Trotta, Miguel E. V. 2003 *Las transformaciones del clientelismo político. Contribuciones para el análisis institucional* (Buenos Aires: Espacio Editorial).

Wacquant, Loïc 2001 *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, (Buenos Aires: Manantial).

Zibechi, Raúl 2003 “Los nuevos movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO), N° 9, enero.

Notas

*Socióloga y docente de las carreras de Sociología y Ciencia Política de la UBA. Becaria de CONICET y de CLACSO, con sede en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad.

i El Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza es fruto de una escisión que se produce en el año 1995 entre dos sectores al interior del movimiento de desocupados.

ii Ver Rodríguez Blanco, Maricel 2002 “La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy”, en *Cuadernos de Trabajo* Centro Cultural de la Cooperación N° 10 (Buenos Aires: Mimeo).

iii En *Psicología de las masas*, Gustave Le Bon define la masa en cuanto a sus características psicológicas. Y en este sentido, la masa independientemente de quienes formen parte de ella y por el mero hecho de agruparlos, supone una especie de “alma colectiva” según la cual sus miembros sienten y actúan. En el marco de esta definición de masa, no hay lugar para la agencia, puesto que ésta comporta individuos con voluntad que actúan racionalmente, en acciones con sentido. El individuo en masa está bajo el efecto de la sugestión y el contagio, según este autor.

iv Aquí pueden notarse los ecos schmittianos, ya que fue Schmitt quien en *El concepto de lo político* establece la esencia de lo político como el grado de intensidad que se establece entre un amigo y un enemigo y que tiene por horizonte la guerra. Se trata para este autor de una distinción existencial puesto que compromete las formas de vida de los otros. Adaptamos este concepto retomando sólo la distinción que se liga a la constitución de la identidad en relación a otro constitutivo que es siempre exterior. Esta relación no implica sin embargo una relación de complementariedad entre dos identidades a ser constituidas sino de suplementariedad, puesto que una identidad no puede ser nunca la misma luego de la interacción con otra. De manera tal que el juego de interacciones en el marco de una estructura –diría Laclau- *indecible* (Ver Laclau-Mouffe, 1987; Laclau, 1996), transforma las identidades comprometidas.

v Estas transformaciones a las que nos referimos están ligadas a las reformas estructurales de los años noventa que afectaron principalmente al empleo, generando desintegración social, desocupación y precariedad laboral (Aronskind, 2001).

vi En este sentido, es necesario observar que las protestas protagonizadas por los desocupados en dichas localidades fueron parte de un ciclo de protesta (Tarrow, 1997) que posibilitó la difusión de una serie de prácticas y experiencias que fueron de enorme utilidad para los movimientos que por entonces protestaban.

vii Antecedentes de estos movimientos como ya mencionáramos son las protestas en el interior del país, aunque no nos detendremos en ese análisis aquí.

viii Hemos cambiado los nombres de aquellos involucrados en el relato a partir de sus citas, para conservar su anonimato. En el caso de los escenarios en los cuales se desarrolla el movimiento, por el contrario, mantenemos el nombre del barrio dado que es de carácter público.

ix Se trata de una fábrica metalúrgica surgida en la década de los cuarenta que originó a su alrededor un barrio que lleva el mismo nombre, con una fuerte identidad obrera. Uno de los militantes más viejos del MTD crece y trabaja en la fábrica y vive en ese barrio hasta el día de hoy. El hecho de que un militante no pertenezca al barrio en el cual está el MTD, es muy característico de algunos miembros, sobre todo de los más viejos, los que tienen trayectorias y experiencias compartidas como militantes. Asimismo, encontramos que este dato está presente también en el caso de los movimientos de toma y ocupación de tierras originados en la década del ochenta, cuyos protagonistas, los que gozaban de mayor prestigio y configuraban liderazgos, no eran del barrio y a veces, se mudaban luego de la ocupación a barrios aledaños.

x Laferrère comprende una serie de barrios que fueron producto de asentamientos o toma de tierras –procesos a los cuales nos referimos antes-, uno de los cuales es el B° La Juanita. Laferrère es declarada ciudad el 18 de Septiembre de 1973, aunque fue fundada el 1° de Mayo de 1911. Los encargados del proyecto fueron Pedro Luro, Honorio Luque y Gregorio de Laferrère. Ese año se aprueba la construcción de cien chalets que serían la base del pueblo. En 1913 se inicia la construcción de la actual estación Laferrère del Ferrocarril y en 1924 llega al pueblo el primer Ferrocarril Argentino. En 1948, el 3 de abril, se realizó un importante remate de tierras en el pueblo. Laferrère fue un dramaturgo y político (primer Intendente de Morón), que vivió entre los años 1867 y 1913 y de cuya obra teatral perduran como clásicos “Locos de verano” y “Las de Barranco”. En mayo del año 1911 se asocia con un grupo de amigos para fundar una ciudad modelo en los predios del lugar que hoy ocupa la estación. Comienza a construir una decena de chalets (algunos de los cuales aún están en pie), pero el Dr. Laferrère fallece a poco de empezar la obra quedando trunco su sueño de urbanizador durante un largo lapso, hasta llegar hoy a lo que es: una importante ciudad matancera. El partido de La Matanza está ubicado en el centro-oeste del Gran Buenos Aires. Límites: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos de Tres de Febrero, Morón, Merlo, Marcos Paz, Cañuelas, Esteban Echeverría, Ezeiza y Lomas de Zamora (estos tres últimos a través del Río de La Matanza). Su superficie es de 323 Km².

xi Nos referimos a los sectores populares en relación principalmente a la brecha que los separa de los sectores medios. Se trata en este caso, de sectores populares suburbanos que si bien no se encuentran totalmente excluidos de las redes de contención social, se hallan en los bordes, tambaleando en el límite entre el adentro y el afuera, puesto que se ven

imposibilitados en el acceso tanto a la educación formal como a otros derechos sociales básicos. La diversidad cultural también es notoria en este barrio, producto de las variadas procedencias de sus habitantes, estrechamente vinculadas a los cambios sociales e históricos. Nos referimos a las corrientes migratorias -antiguas o recientes- provenientes de provincias del interior del país (del Noroeste y Litoral), o de países limítrofes como Paraguay y Bolivia.

^{xii} Se realizaron en un principio con los apoyos del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que financió el proyecto del MTD de abrir una cooperativa desde la cual autogestionar sus recursos.

^{xiii} Se trata de una actividad propuesta por algunos militantes del MTD, en la que participan asimismo los vecinos del B° La Juanita, de Laferrère. Observar este espacio resulta relevante a los objetivos de este estudio, ya que luego de una serie de visitas al campo, hemos observado que la composición de concurrentes al lugar es bastante heterogénea, y este dato es interesante en función de nuestro objetivo de analizar los modos de inserción del MTD en el Barrio y las formas de interacción entre los vecinos y los militantes. Por otra parte, resulta interesante que también participan de este evento los punteros del PJ y establecen vínculos con los llamados ‘clientes’.

^{xiv} Citado por Auyero, Javier 2002 “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico”, en Svampa, M. (comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos).

^{xv} Altamirano, Carlos 2002 “Pierre Bourdieu, maître-à-penser”, en *Punto de Vista* (Buenos Aires), Año XXV, N° 72, pág. 2.